



Departamento de Vida Familiar

Unión Puertorriqueña de los Adventistas del Séptimo Día

Preparado por:

WILLIE E ELAINE OLIVER

ALINA BALTAZAR, ROSEMAY CANGY, KATHRYN CONOPIO, CLAUDIO Y PAMELA CONSUEGRA,
TRAFFORD FISHER, LUANA GREULICH, KAREN HOLDFORD, S. JOSEPH KIDDER, LINDA MEI LIN KOH,
PETER LANDLESS, DUANE MCBRIDE, WILLIE E ELAINE OLIVER, MYRTLE PENNIECOOK,
DAVID PENNO, CURTIS VANDERWAAL



Saludos para todas las familias de la iglesia del Señor.

Las familias siguen siendo parte del plan de Dios. Esa ha sido la determinación del cielo. Ese plan sigue en vigencia, a pesar de los esfuerzos del enemigo. Ahora más que nunca, debemos confiar que ese plan, es el mejor para nuestras familias y las de la comunidad. Dios desea, como dice Juan “que prosperemos en todas las cosas.” La prosperidad viene como resultados de poner en práctica los consejos que Él nos ha dado a través de su Palabra.

En esta semana tan importante, Dios desea que podamos comprender de una mejor manera que Él quiere que tengamos “Familias Saludables para la Eternidad.” Este es el tema general para la semana de énfasis especial para las familias en este mes de febrero del 2017. Oremos por las familias de la iglesia e invitemos a las de la comunidad para que puedan participar de esa bendición que Dios tiene para todos. Compartiendo el plan de Dios podemos tener "Familias Saludables para la Eternidad."

Departamento de Vida Familiar Asociación Adventista del Sur.

Pr. Víctor M. Valles
Director

Texto Bíblico:

“Decía a todos: ‘si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiere salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí, la salvará’”. Lucas 9:23-23.

Introducción

¡Nosotros disfrutamos de la comida! Frecuentemente las personas nos preguntan qué hacemos en cuanto a las comidas durante nuestros viajes frecuentes a diferentes partes del mundo en la ejecución de nuestro ministerio. Muy a menudo la respuesta es la misma: nos gustan todos los tipos de comidas.

A través de los años hemos desarrollado un aprecio por las comidas de todas partes del mundo, y apreciamos las oportunidades de saborear diversos tipos de comidas en cada uno de nuestros itinerarios. Disfrutamos de los platos de la comida india, hispanoamericana, italiana, caribeña, mexicana, tailandesa, china, coreana, japonesa, de África Occidental, sudafricana, rusa, del Medio Oriente, estadounidense y de Europa Oriental. Nos gustan todos.

El mayor reto en cuanto a la comida, sin embargo, ocurre cuando llegamos a casa después de un viaje. ¿Qué comeremos, y dónde? Iremos a comer a un restaurante indio, a uno cubano, o a uno tailandés, o comeremos en casa? La decisión en cuanto a cuál paladar vamos a satisfacer es de crucial importancia para la calidad de nuestro matrimonio en esos momentos.

Nuestro sermón de hoy lleva como título ‘El matrimonio cristiano y la cruz’. Oremos.

La vida de abnegación

En Lucas 9:23-24 se registran las siguientes conmovedoras palabras de Jesús: “Decía a todos: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiere salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí, la salvará’”.

.....
Willie Oliver, PhD, CFLE y **Elaine Oliver**, MA, CFLE, son los Directores del Departamento de Ministerio de la Familia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, con oficinas en la sede mundial de la Iglesia en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos de América.

El contexto de Lucas 9 nos muestra a Jesús con sus discípulos, dándoles poder sobre los demonios y las enfermedades, enviándoles a predicar las buenas nuevas del evangelio, escuchando las experiencias misioneras de ellos, y luego, alimentando maravillosamente a cinco mil en las afueras de la ciudad de Betsaida.

Después de un interludio para orar, Jesús continúa su conversación con sus discípulos, pidiéndoles un informe en cuanto a qué dice la gente acerca de Él, aparentemente motivado por las averiguaciones que hace Herodes el Tetrarca, de las que leemos antes en el mismo capítulo. Algunas personas decían que Jesús era Juan el Bautista, quien había sido levantado de entre los muertos, mientras otros sugerían que Jesús podía ser Elías. Jesús, sin embargo, está más interesado en escuchar quién los discípulos decían que era Él. En respuesta a la interrogante propuesta por Jesús, Pedro le responde: Tú eres el Ungido, “El Cristo de Dios”.

La conversación entre los discípulos y el maestro gira en torno a una verificación de la realidad concierne a las razones por las que Jesús vino a la tierra. Más importante aún, este dialogo se trata de clarificar que el poder que los discípulos habían recibido de parte de Jesús, y que habían visto desplegado en la alimentación de la gran multitud en magnífico esplendor, no era para ganancias personales ni para la obtención de prestigio; servía para transmitir a la humanidad perdida la idea de que Dios estaba de parte de ellos, y que Él se halla infinitamente interesado en los cuidados diarios de ellos. Y aún más allá de esto, el propósito de la venida de Jesús era finalmente para sufrir y morir para hacer posible una vida mejor, y como discípulos suyos, su misión sería semejante a esta.

Los retos del matrimonio

El matrimonio tiene una gran pre-eminencia en las Escrituras Sagradas. En su primer libro, el Génesis, el matrimonio aparece como la primera institución establecida entre un hombre y una mujer por Dios mismo en la Creación de esta tierra; y en el último libro, el Apocalipsis, el matrimonio aparece como una metáfora para describir la íntima relación entre Dios y su pueblo. El segundo capítulo del libro de Juan presenta a Jesús llevando a cabo su primer milagro en las bodas

de Caná de Galilea. El hecho de que el matrimonio aparece al final de la semana de la creación, sugiere el ideal de Dios con relación a la raza humana. Y una ceremonia matrimonial colocada al inicio del ministerio público terrenal de Jesús subraya la atención del Cielo sobre esta institución.

Uno de los retos principales del matrimonio es que Dios diseñó esta institución para que fuera una relación vitalicia, de por vida, entre un hombre y una mujer. La Biblia establece en Génesis 2:24: “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y serán una sola carne”. En una discusión con los fariseos acerca de las posibilidades del divorcio, Jesús cita Génesis 2, como registra Mateo 19:4-6:

“Él respondió: ‘¿no habéis leído que al principio el creador los hizo varón y mujer, por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne? Así, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre’”.

¿Qué es lo que constituye el matrimonio en un reto? ¿A qué viene la preocupación por el divorcio? Hay tantas relaciones que comienzan con una gran excitación y con euforia, a tal punto que los contrayentes sienten dolor emocional cuando está separado el uno del otro; y al cado de unas pocas semanas, unos meses o algunos años después del día de la boda, aquella excitación y aquella euforia se desvanecen y se esfuman.

No hace tanto tiempo, recibí una pregunta de un hombre, en base a una de las columnas de revista que yo escribo. La pregunta, que incluyo en el libro *Real Family Talk (Verdaderas conversaciones de familia)*¹, es la siguiente:

“Jamás me imaginé que esto me sucediera a mí, pero me encuentro muy infeliz en mi matrimonio. Mi esposa y yo no nos comunicamos bien, y cuando lo hacemos, nos gritamos mutuamente, y hay mucha tensión entre nosotros. No parece que nosotros somos compatibles, y no tenemos intereses en común. ¿Cómo puede sobrevivir una relación tan disfuncional? No es posible que esto sea saludable para nuestros hijos. Yo no creo que Dios espere que me quede en una relación tan infeliz. ¿Qué piensa usted?”

Es una pregunta muy interesante, ¿no les parece? Es una pregunta que muchas personas casadas se están haciendo en voz alta, y algunas veces, aún en silencio.

Nosotros preguntamos: ¿Qué sucedió con toda aquella excitación, con toda aquella cercanía que existía abiertamente antes del matrimonio, y que algunas veces era algo embarazosa para los familiares y los amigos, cuando dos personas enamoradas literalmente casi se sofocaban el uno al otro sentados a la mesa a cenar?

Lo que sucede cuando dos personas están saliendo juntas (enamorados o comprometidos, en algunas partes del mundo) es que los opuestos se atraen. Por otra parte, durante el matrimonio, los opuestos tienden a repelerse. Esto es lo que hace que el matrimonio sea un reto para tantas personas. Como pecadores, somos inherentemente egoístas. Amamos nuestras propias opiniones, y queremos que todas las cosas fluyan a nuestro gusto. La Biblia nos lo dice de la siguiente manera, en Isaías 53:6^a: “Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino...”

Solamente toma unas pocas semanas o unos breves meses después de la luna de miel para disiparse la infatuación inicial, para que los cónyuges se vuelvan impacientes y molestos los unos con los otros, habiéndose vuelto cada uno a su propio camino, a su propia manera de ser.

Las elecciones en el matrimonio

Dios creó el matrimonio para nuestra felicidad y gozo. Para que el matrimonio y otras relaciones sean sustentables, es necesario que sigamos los principios establecidos por Dios. La Palabra de Dios nos dice en Gálatas 5:22-23: “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra estas virtudes no hay ley.”

Piénselo. Si estos principios (o este fruto) operan adecuadamente en nuestras relaciones – especialmente en el matrimonio – cuando haya diferencias de opinión, de deseos, de gustos o de disgustos; al practicar llevar o producir el fruto mencionado por Pablo, nos permitirá manejar las diversidades con bondad, con gentileza y con mansedumbre, en vez de enfrentarlas con enojo, con brusquedad y con indiferencia.

Ningún matrimonio en la Biblia es un matrimonio modelo. Con la excepción de Adán y Eva antes de la caída, cada matrimonio subsiguiente ha sido imperfecto. Para tener un matrimonio cristiano, tenemos que escoger estar en un matrimonio cristiano lo cual es funcional solamente cuando empleamos los valores espirituales dados por Dios en Su Palabra. El escoger un matrimonio cristiano es como escoger ser cristiano/a. Es una decisión que tenemos que hacer cada

día, día por día, como el comer y el respirar para mantenernos saludables y fuertes. Para que el matrimonio se mantenga vibrante y viable, los contrayentes tienen que nutrirlo de manera regular y constante. De lo contrario, pronto se debilitará y perecerá.

El hacer buenas elecciones en el matrimonio es poner en práctica el consejo de Efesios 5:15-17 que dice: “Entonces mirad con cuidado cómo andáis, no como necios, sino como sabios. Aprovechad bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál es la voluntad del Señor.” También en Proverbios 1:5 nos dice: “Oír el sabio y aumentará su saber, y el entendido adquirirá destreza.”

Sobre las realidades del matrimonio y las elecciones que los cónyuges tienen que hacer para mantener fuerte su unión, Elena G. de White² nos ofrece lo siguiente:

Vuestro afecto podrá ser tan claro como el cristal, arrobador en su pureza, y sin embargo, podría ser superficial por no haber sido probado. Dad a Cristo, en todas las cosas, el lugar primero, el último y el mejor. Contempladle constantemente, y vuestro amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca vuestro amor por él, vuestro amor mutuo aumentará también en fuerza y profundidad. (Hogar Cristiano. P. 90.4)

El compromiso en el matrimonio

El mismo fundamento de todo matrimonio saludable y profundamente enriquecedor es el compromiso. Es una decisión que cada persona casada tiene que hacer si va a permanecer casada. En este aspecto, el matrimonio cristiano no es diferente de cualesquiera otros matrimonios que hayan sido contraídos con carácter permanente. Cada persona tiene que decidir en cuanto al nivel de su compromiso, el cual será el proporción directa a su nivel de satisfacción matrimonial.

Como cualesquiera otras relaciones en la vida, el matrimonio también experimenta fluctuaciones. Con frecuencia decimos que no hay matrimonios perfectos porque no hay personas perfectas. De modo que, dicho esto, la perfección no es sinónimo del compromiso. Por lo tanto, el compromiso es indispensable, *sine qua non*, en cualquier relación matrimonial viable, justo como el oxígeno es indispensable para seguir viviendo.

Scott M. Stanley³, notable investigador de la familia y del matrimonio, sugiere que hay dos tipos de compromiso: de dedicación y de restricción

La dedicación es como un compromiso internalizado hacia un proyecto o hacia una persona. Expresa los más grandes deseos e intereses de una persona al asegurarse de que alguna cosa suceda. Por el otro lado, una restricción es más como una obligación de hacer algo, que de no hacerse, los resultados serían catastróficos. Mientras que la dedicación es como una influencia que compele a uno a seguir adelante, la restricción es como una fuerza, como un poder que empuja desde atrás.

La dedicación es operacional en la descripción que hace el apóstol Pablo del amor en 1 Corintios 13:4-8, donde él afirma que:

“El amor es sufrido, es benigno. El amor no tiene envidia. El amor no es jactancioso, no se engríe, no es rudo, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se alegra de la injusticia, sino que se alegra de la verdad. El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ... El amor nunca se acaba.”

Toda relación matrimonial necesita tener ambos compromisos: dedicación y restricción; mientras más elevado sea el nivel de dedicación en la relación, mayor será el nivel de satisfacción. En los momentos en que los niveles de dedicación sean bajos, la restricción habilitará a las parejas a atravesar los oscuros valles que con frecuencia afectan las relaciones matrimoniales. Sin embargo, cada persona involucrada en la relación necesita ejercer el compromiso de la dedicación tan pronto pueda esta recuperarse, para que el matrimonio pueda ser, como dice Elena G. de White⁴, “un pequeño cielo en la tierra.” (Hogar Cristiano. p. 11.3)

Conclusión

A nosotros dos (A mi esposa/o y a mí) nos encanta la comida. Y aunque intencionalmente procuramos ser temperantes no solamente en lo que comemos, sino también en cuánto comemos, también es cierto que nos gustan algunas comidas más que otras, y que las consumimos con mayor frecuencia.

Ciertamente, dónde vamos a comer – es decir, qué clase de comida – después de llegar a casa, al estar varios días viajando, determina en gran medida la calidad de nuestro matrimonio en ese momento específico. Ésta es la prueba, en gran medida, de cuán bien esta-



mos practicando lo que predicamos, y de cuán cerca de Jesús nos hemos mantenido.

En verdad, el matrimonio cristiano puede ser cristiano cuando, como verdaderos discípulos de Jesús, tomamos nuestra cruz diariamente y le seguimos en abnegación, en sacrificio propio, y siendo semejantes a Él a cada paso que damos. No basta el ser miembros bautizados de la iglesia para mantener nuestro matrimonio saludable y fuerte.

Tenemos que entender que el ser discípulos significa que nos hemos comprometido a servir, en vez de ser servidos; que busquemos las oportunidades para dar, en vez de aquellas para recibir de otros. Éste es el secreto de tener un matrimonio repleto de un compromiso dedicado, que representa a Jesucristo sin nada tener de qué avergonzarnos.

El estar en una crisis matrimonial significa que estamos atravesando por una crisis espiritual, sin importar en cuántos estudios bíblicos estamos involucrados, ni a cuántas personas estamos dirigiendo al bautismo, o a los pies de Jesús. Sin embargo, cuando vemos nuestro matrimonio a la luz de la cruz de Cristo, y con gusto lo tomamos, siguiendo el ejemplo trazado por el Maestro, experimentaremos el gozo que proviene de confiar en Jesús para que Él haga en nosotros aquellas cosas que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Ésta es la clase de matrimonio que se torna salvífico para nuestro cónyuge, para nuestros hijos, y para todos aquellos que están al alcance de nuestro círculo de influencia.

Al proponernos en nuestro corazón tomar hoy nuestra cruz, sea nuestra oración que nuestros matrimonios experimenten ese poder transformacional que trae gozo, paz y amor. Expresémoslo en las palabras del himno de John Hugh McNaughton (1829-1891): *Todo es bello en el hogar* (#509 HA y/o #591 HAN):

Todo es bello en el hogar

Tr.: W. Pardo G.

(#509 HA y/o #591 HAN)

Todo es bello en el hogar cuando hay amor;
nada allí podrá dañar cuando hay amor.
Paz y gozo se hallarán, fuerzas se restaurará,

y el Señor será el Guardián cuando hay amor.

Coro

Con amor, con amor,
todo es bello en derredor
cuando hay amor.

Hasta en chozas hay placer cuando hay amor;
odio y mal no puede haber cuando hay amor.
Cada rosa en el jardín, los claveles y el jazmín
a mis males ponen fin cuando hay amor.

Tiene el labio su canción cuando hay amor;
llega al cielo el corazón cuando hay amor.
El riacho al murmurar y las aves al cantar
nos inspiran sin cesar cuando hay amor.

Mi Jesús te ruego hoy más de ese amor.
Ya que tuyo siempre soy dame ese amor.
Los que tienes en tu grey siempre andan en tu Ley
y te honran como Rey por tu gran amor.

Es nuestra oración que Dios nos bendiga para que logremos este fin.

Notas

1. Oliver, W & E. (2015). *Real family talk: Answers to questions about love, marriage and sex*. Nampa, ID: Pacific Press, p 32.
2. White, E. G. (1952). *The Adventist home*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, p. 105. [*Hogar Cristiano*. p. 90.4]
3. Stanley, S. M. (2005). *The power of commitment: A guide to active, lifelong love*. San Francisco, CA: Jossey-Bass, p. 23.
4. White, E. G. (1952). *The Adventist home*. Hagerstown, MD: review and Herald Publishing Association, p. 15. [*Hogar Cristiano*. p. 11.3]

.....
Las citas bíblicas han sido tomadas de *Santa Biblia*, Nueva Reina-Valera 2000. Copyright © 1990, 2000. Derechos reservados por la Sociedad Bíblica Emmanuel, 2905 NW 87th. Ave., Miami, FL 33172, E. U. A.

El plan de Dios para los padres y los hijos

Claudio y Pamela Consuegra

El texto bíblico

“Hijo mío, oye y recibe mis razones, y se multiplicarán los años de tu vida.” *Proverbios 4:10*

Introducción

La Biblia es como un mapa de carreteras. Dios nos dio este mapa para que tuviéramos direcciones correctas, para que pudiéramos llegar a salvo al destino que Él ha preparado para nosotros. Ése destino, en esta tierra, es tener familias buenas y saludables.

Jesús nos dijo: “... YO he venido para que (ustedes) tengan vida, y para que (ustedes) la tengan en abundancia.” (Juan 10:10) (el énfasis es nuestro).

A Dios le agrada que nuestras relaciones familiares sean fuertes y saludables.

Y aún así, el divorcio sigue ocurriendo – hasta en la iglesia.

El abuso todavía ocurre – hasta entre las congregaciones Adventistas.

Los padres aún se enfrentan a grandes retos con sus hijos. Hay padres [matrimonios] que recurren al aborto. Y aún hay niños que son víctimas del abuso. En algunos países hay niños que demandan legalmente en las cortes a sus padres, y se leen relatos de niños que exhiben un comportamiento agresivo en contra de sus padres.

El apóstol Pablo habla proféticamente acerca de las condiciones del mundo en los últimos días. Él comienza a establecer su marco de referencia diciendo: “Esto ten en cuenta, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos,

.....
Claudio Consuegra, DMin, es el Director del Departamento de Ministerios de Familia de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día, en Silver Spring, Maryland, E.U.A.

Pamela Consuegra, PhD, es Directora Asociada del Departamento de Ministerios de Familia de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día, en Silver Spring, Maryland, E.U.A.

desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, infames, amantes de los placeres más que de Dios” (2 Timoteo 3:1-4).

Al leer esta lista, bien podemos identificar comportamientos negativos que definen nuestro mundo relacional. ‘soberbios, desobedientes a los padres, ingratos, sin afecto natural, aborrecedores, arrebatados.’

¿No es esto, acaso, lo que vemos ocurrir en muchos hogares hoy, en nuestros días?

Y esto no ocurre solamente en los hogares de los que no conocen a Dios. Ocurre en los hogares de personas que asisten regularmente a la iglesia. Después de que Pablo escribe esta lista, donde se describa las personas de los últimos días, él añade las siguientes palabras: “tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A estos evita.” (2 Timoteo 3:5).

Él (Pablo) dice que las personas religiosas, las personas que asisten a la iglesia regularmente, tendrían estas experiencias en medio suyo.

Ésta es la razón por la cual es tan importante ser no solamente religioso, sino espiritual.

Una persona religiosa es aquella que cumple con sus responsabilidades religiosas, pero lo hace sin convicción, externamente. Una persona espiritual es aquella que cree de corazón, y cuyas expresiones externas de su religión proceden de sus convicciones íntimas. Esto se hace muy evidente en la manera en que nos relacionamos con los padres y con los hijos.

Con el propósito de ayudarnos, como individuos espirituales, la Biblia provee una cantidad de *Directrices Relacionales*¹. Son mandamientos intencionados a ayudarnos a crear un marco de referencias básico, un patrón básico para vivir en relación a nuestros semejantes.

Hallamos estas *Directrices Relacionales* dispersas a través de la Biblia. Éstas pueden ser agrupadas en diversas categorías. Algunas son muy genéricas y

pueden aplicarse ampliamente a todo tipo de relaciones. Otras son muy específicas, y van dirigidas a personas que se hallan en ciertas relaciones particulares, tales como a las parejas de cónyuges, a los padres, a los hijos, a los vecinos o a los amigos.

Un buen ejemplo de una directiva genérica es lo que llamamos ‘la regla de oro’: “Así, todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos. Ésta es la ley y los profetas.” (Mateo 7:12).

Y hay varias directrices que aplican a cómo los padres y los hijos se relacionan entre sí, unos con otros.

Consideremos cuatro (4) de estas directrices.

1. Hijos, honren a sus padres.

Una de las directrices mejor conocidas nos llega directamente del Decálogo, los Diez Mandamientos. Se halla en la segunda mitad del Decálogo, que habla acerca de las relaciones con nuestros semejantes. El primer mandamiento de esta segunda parte dice: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.” (Éxodo 20:12).

El apóstol Pablo hace un comentario interesante con respecto a esto al decir que es “... el primer Mandamiento con promesa” (Efesios 6:2)

¡Honra a tu padre y a tu madre! ¿Qué significa honrar a tu padre y a tu madre? ¿Cómo se hace eso? Se honra al padre y a la madre respetándolos con nuestras palabras y con nuestras acciones, y con una actitud interna de estima por la posición que ocupan.

La palabra griega que significa honrar también tiene los significados de “reverenciar, apreciar, y valorar.”

[AQUÍ PUEDE INSERTARSE UN RELATO QUE ILUSTRE CLARAMENTE ESTE PRINCIPIO.]

Una vez más: ¿Cómo honramos a nuestros padres y a nuestras madres? Salomón, el hombre más sabio, instaba a los niños a respetar a sus padres. (Véase Proverbios 1:8; 13:1; 30:17).

¡Honra a tu padre y a tu madre! ¿Qué significa honrar a tu padre y a tu madre? ¿Cómo se hace eso? Se honra al padre y a la madre respetándolos con nues-

tras palabras y con nuestras acciones, y con una actitud interna de estima por la posición que ocupan.

La palabra griega que significa honrar también tiene los significados de “reverenciar, apreciar, y valorar.”

[AQUÍ PUEDE INSERTARSE UN RELATO QUE ILUSTRE CLARAMENTE ESTE PRINCIPIO.]

Una vez más: ¿Cómo honramos a nuestros padres y a nuestras madres? Salomón, el hombre más sabio, instaba a los niños a respetar a sus padres. (Véase Proverbios 1:8; 13:1; 30:17).

Aunque ya no estemos bajo la autoridad directa de nuestros padres, no podemos dejar de acatar el mandamiento directo de Dios de honrarlos. Aún Jesús, el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Deidad, se sometió a sí mismo a la autoridad de sus padres terrenales (Lucas 2:51) y a la autoridad de su Padre Celestial (Mateo 26:39). Seguimos el ejemplo de Jesús cuando tratamos a nuestros padres de la manera reverente en que nos acercamos a nuestro Padre Celestial (Hebreos 12:9; Malaquías 1:6).

Honrémosles tanto con nuestras acciones como con nuestras actitudes (Marcos 9:6). Honremos sus deseos verbalizados así como aquellos que no verbalizan audiblemente. “El hijo sabio recibe el consejo del padre, el burlador no escucha la reprensión” Proverbios 13:1).

Elena G. de White comenta acerca de este mandamiento, que: “Está en vigencia para los niños y los jóvenes, para los adultos y los ancianos. No hay época en la vida en que los hijos estén excusados de honrar a sus padres. Esta solemne obligación rige para cada hijo e hija y es una de las condiciones impuestas para que se prolongue su vida en la tierra que el Señor dará a los fieles.” (*Hogar Cristiano*, 264.3).

Como compartía el pastor Mark Driscoll en uno de sus sermones: “Honrar significa respetar, hacer deferencia, someterse. Significa tener amor, aprecio y afecto hacia ellos. La honra es algo que comienza interiormente, y luego se manifiesta externamente. Como tienes honor en el corazón, éste se manifiesta en tus palabras”. (Kumar, 2013).²

2. Hijos, obedezcan a sus padres.

La segunda directriz se refiere a cómo los niños deben relacionarse con sus padres.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. (Efesios 6:1).

[PUEDE INSERTARSE AQUÍ ALGÚN RELATO QUE ILUSTRE LAS BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA DE LOS HIJOS A LOS PADRES.]

Los padres quieren lo mejor para sus hijos. No están siendo innecesariamente arbitrarios cuando les piden o cuando les dicen a sus hijos que hagan tal o cual cosa ni cuando les prohíben que hagan tal o cual cosa.

Elena G. de White hace una afirmación sumamente importante cuando escribe lo siguiente:

Una de las grandes razones de que haya tanto mal en el mundo hoy estriba en que los padres dedican su atención a otras cosas que la que es de suma importancia: cómo adaptarse a la obra de enseñar a sus hijos con paciencia y bondad el camino del Señor. Si pudiera descorrerse la cortina, veríamos que debido a esta negligencia muchísimos hijos que se han extraviado se perdieron y escaparon a las buenas influencias. Padres, ¿podéis tolerar que así suceda en vuestra experiencia? No debiera haber para vosotros obra tan importante que os impida dedicar a vuestros hijos todo el tiempo que sea necesario para hacerles comprender lo que significa obedecer al Señor y confiar plenamente en él.... (White. *Hogar Cristiano*. p. 162.3).

La naturaleza y los resultados de la obediencia a los padres es tan importante que la Biblia los especifica. Entre estos, se encuentran los siguientes:

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al señor”. (Colosenses 3:20).

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. (Efesios 6:1)

“Oye, hijo mío, las instrucciones de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”. (Proverbios 1:8).

Las primeras dos directrices nos guían claras acerca de cómo deben relacionarse los hijos con los padres. Los dos principios abarcadores en estas dos directrices son: Honrar y Obedecer a los padres.

3. Padres, entrenen a sus hijos.

Pero la Biblia no provee directrices en una dirección solamente – sobre cómo los hijos deben relacio-

narse con los padres. La Biblia también provee directrices para los padres, para que ellos también sepan cómo relacionarse con sus hijos.

La tercera directriz que consideraremos hoy la encontramos en el Antiguo Testamento.

“Adiestra al niño en el camino que debe seguir, y aunque sea anciano, no se apartará de él”. (Proverbios 22:6).

En algunas instancias, este texto ha traído confusión y ha sido mal entendido por los padres.

El Comentario Bíblico Adventista nos brinda unas vislumbres interesantes:

(VER CITA DE F. D. NICHOL – 3BC p. 1020.)

Algunas veces, los padres quieren que los hijos sigan en sus pisadas. Un maestro quiere que su hijo sea maestro, una abogada quiere que su hija sea abogada, un médico quiere que su hijo sea médico, y un carpintero quiere que su hijo sea carpintero. Algunos padres procuran empujar a sus hijos para que lleguen a ser lo que ellos anhelaban llegar a ser, pero no pudieron lograrlo.

Pero en este proceso los padres pueden estar ahogando los sueños y anhelos personales de sus hijos para su propio futuro que los jóvenes visualizan. Ya que los hijos tienen sus personalidades particulares y sus propios talentos, puede ser que sus intereses no sean los mismos que los que tienen sus padres para ellos, y los niños pueden terminar frustrados porque no han podido, no se les ha ‘permitido’ perseguir sus propios intereses y anhelos.

Como padres, necesitamos entender que nuestra primera y más importante responsabilidad es guiar los hijos hacia Dios. Ése debiera ser nuestro enfoque, en vez de empujar a nuestros niños hacia la senda de una carrera específica.

El pasaje siguiente de las Sagradas Escrituras es la SHEMA, que hasta en nuestros días, es recitada cada mañana y cada tarde por los judíos ortodoxos practicantes.

“Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es uno solo. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu poder. Y estas palabras que te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en casa o



cuando vayas por el camino, al acostarte y al levantarte.” (Deuteronomio 6:4-7).

El apóstol Pablo añade: “... Padres ... criadlos [a los hijos] en disciplina y amonestación del Señor”. (Efesios 6:4).

Enseñen a sus hijos por medio de tu ejemplo. Como el tren tiene su locomotora y los vagones le siguen, sus hijos le seguirán a dondequiera que los guíen. Guíenlos con un buen ejemplo.

Enséñenlos con paciencia, con ternura y con mucho amor.

Enséñenlos pensando siempre, y primero que nada más, que el bienestar de sus almas debe ser la primera consideración que se tenga en mente.

Enséñenlos para que obtengan un buen conocimiento y un buen entendimiento de la Biblia.

Enséñenlos para que hagan de la oración un hábito diario.

Enséñenlos para que asistan a los cultos en la iglesia regularmente, y para que se involucren en la vida y en el ministerio de la iglesia. Enséñenlos para que apoyen la iglesia con su tiempo, con sus talentos y con sus bienes y ganancias.

Enséñenlos para que aprendan a depender y a confiar en su fe para abrir los portales celestiales.

Enséñenlos para que sean obedientes a Dios y a sus padres.

Enséñenlos para que hablen verazmente, solo la verdad siempre.

Enséñalos para que conozcan a Dios, para que confíen en Él, para que lo amen, para que lo compartan, para que vivan por Dios en esta vida y en la venidera.

4. Padres, no irriten a sus hijos.

La última de las directrices que consideraremos hoy la hallamos en el Nuevo Testamento.

“Padres, no irritéis a vuestros hijos para que no se desalienten. (Colosenses 3:21).

Pablo escribió estas palabras a la iglesia en Colosas, pero también escribió palabras semejantes a la iglesia de Efesos: “... Padres, no irritéis a vuestros

hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. (Efesios 6:4).

En la majestuosa compilación de escritos de Elena G. de White acerca de los niños – *Conducción del Niño* – ella establece algunos puntos sumamente importantes sobre esta directriz bíblica.

Refiriéndose a las palabras que utiliza el apóstol Pablo al escribir a los efesios, Elena G. de White da un ejemplo de cómo una progenitora provoca a su criatura:

“A veces hacemos más para provocar que para ganar. He visto a una madre arrebatarse de la mano de su hijo algo que le ocasionaba placer especial. El niño no veía la razón de ello, y naturalmente se sintió maltratado. Luego siguió un altercado entre ambos, y un vivo castigo puso fin a la escena, por lo menos aparentemente; pero esta batalla dejó en la mente tierna una impresión que no se iba a borrar fácilmente. Esa madre actuó imprudentemente. No razonó de causa a efecto. Su acción dura, poco juiciosa, despertó las peores pasiones en el corazón de su hijo, y en toda ocasión similar esas mismas pasiones se iban a despertar y fortalecer.—

(Conducción del niño. p. 261.2; Consejos para los maestros padres y alumnos. p. 90).

Algunas veces los padres dedican demasiado tiempo buscando faltas en sus hijos en cada cosa que los niños hacen. Escuchen las siguientes palabras:

No tenéis derecho de ensombrecer la felicidad de vuestros hijos mediante la crítica o una severa censura por faltas insignificantes. Los verdaderos errores debieran ser presentados tan pecaminosos como realmente son, y debiera seguirse una conducta firme y decidida para evitar que reaparezcan. Sin embargo, no se debe dejar a los hijos en un estado falto de esperanza, sino con cierto grado de ánimo para que puedan mejorar y ganar vuestra confianza y aprobación. Los hijos quizá deseen hacer lo correcto, quizá se propongan en su corazón ser obedientes, pero necesitan ayuda y ánimo.— (Conducción del niño. p. 261.3).

Me encantan las palabras finales de esta cita: “Los hijos quizá deseen hacer lo correcto, quizá se propongan en su corazón ser obedientes, pero necesitan ayuda y ánimo.”

Les instamos a que inviertan un poco de tiempo y lean el capítulo 48 de ese libro en el que Elena de White nos dice a los padres que no seamos demasiado



ásperos en la manera de disciplinar a los niños, que no censuremos a los niños continuamente, que no seamos arbitrarios en nuestro curso de acción, y muchos otros buenos consejos.

Conclusión

En la Biblia hay muchas otras directrices que nos enseñan a relacionarnos unos con otros como padres e hijos.

Hoy hemos visto solamente cuatro de estas directrices.

A los hijos, la Biblia les dice: “Honra a tu padre y a tu madre”, y “obedezcan a sus padres”.

A los padres, la Biblia les dice: “Enseñen a sus hijos”, y “No irriten a sus hijos”.

Dios desea que tengamos relaciones buenas, saludables y positivas con nuestros hijos. Él quiere que esas relaciones sean un reflejo de la relación que tenemos con Él.

[AQUÍ, USTED PUEDE UTILIZAR ALGÚN RELATO RELEVANTE PROPIO, O PUEDE UTILIZAR EL SIGUIENTE RELATO PARA CONCLUIR SU SERMÓN.]

Se cuenta la historia de un hombre que llegó a su casa del trabajo tarde, cansado e irritado, y encontró a su niño de cinco años esperándolo a la puerta. Su conversación fue algo así:

HIJO: Papi, ¿te puedo hacer una pregunta?

PADRE: ¡Sí, claro! ¿De qué se trata?

HIJO: Papi, ¿a cómo ganas por hora?

PADRE: ¡Eso a ti no te importa! ¡¿Por qué preguntas tal cosa?! - le respondió enojado.

HIJO: ¡Solamente quiero saber! Dime, ¿cuánto ganas en una hora?

PADRE: ¡Pues si es que tienes que saber, gano a 30 dólares por hora! – le gritó.

HIJO: Oh. – *Y el niño colgaba su cabecita en dirección al suelo, como mirándose los pies.*

HIJO: Papi, ¿podrías, por favor, prestarme un dólar?

El padre estaba furioso. Con ira en su voz, casi le ladraba al niño.

PADRE: ¡¡Si la única razón por la que preguntaste eso es para que te preste dinero para

comprar algún juguete tonto o alguna otra bobería, te me vas directamente a tu cuarto ahora mismo!!

Rápidamente el niño se fue a su cuarto, y cerró la puerta silenciosamente.

Después de un rato, el hombre se iba calmando, y comenzó a pensar. ‘Tal vez había algo que el niño realmente necesitaba comprar con aquel dólar que le había pedido prestado, ... porque el niño no acostumbraba a pedirle dinero con frecuencia.

El padre fue al cuarto del niño, y abrió la puerta.

PADRE: ¿Estás dormido, hijito? – *susurró.*

HIJO: No, Papi. Estoy despierto.

PADRE: He estado pensando... que tal vez fui demasiado duro contigo hace un rato. Aquí está el dólar que me pediste.

El niño quedó sentado al instante. Sonreía de oreja a oreja., y exclamó:

HIJO: ¡¡Oh, gracias, Papi!!

De debajo de su almohadita sacó algunos billetes estrujados. Y cuando el padre vio que el niño ya tenía algo de dinero, comenzó de nuevo a enojarse rápidamente.

El niño contó su dinero despacio, y al terminar, levantó la vista a su padre. Con el ceño fruncido, el padre interpeló a su hijo:

PADRE: ¡¿Porqué quieres más dinero, si ya tienes?!

HIJO: Porque no tenía suficiente, pero ahora sí. Papi, ahora tengo 30 dólares. ¿Puedo comprar una hora de tu tiempo? Por favor, ven temprano mañana. Quiero que cenemos juntos.

El padre quedó anonadado. Le echó los brazos al cuello a su hijo, y le rogó que lo perdonara.³

Padres, amen a sus hijos, enseñen a sus hijos. Y no irriten a sus hijos.

Hijos de cualesquiera y de todas las edades, amen a sus padres, honren a sus padres. Y obedezcan a sus padres.



Es mi oración que sus relaciones sean siempre de respeto mutuo, de mutua admiración y de aprendizaje mutuo. AMÉN.

Referencias

- Nichol, F. D. (Ed.). (1977). *The Seventh-day Adventist Bible Comentary [Comentario Bíblico Adventista]*. (Vol. 3, p. 1020). Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association.
- White, E. G. (1954). *Child Guidance [Conducción del niño]*. Southern Publishing Association.
- White, E. G. (1952). *The Adventist home [El hogar cristiano]*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association.

Notas

1. North American Division Department of Family Ministries (2009). *Family Ministries Curriculum for Local Church Leaders* (3rd Ed). AdventSource, Lincoln, NE.
2. Kumar, A. (2013). Retrieved from: <http://www.christianpost/news/mark-driscoll-on-why-and-how-to-honor-father-mother-106600/> (Accessed 2/10/15).
3. Jain, R. (2012). Retrieved from: is-hikjain.com/2012/06/15/a-beautiful-inspirational-story-on-relationships-message-for-parents/

Las citas bíblicas han sido tomadas de *Santa Biblia*, Nueva Reina-Valera 2000. Copyright © 1990, 2000. Derechos reservados por la Sociedad Bíblica Emmanuel, 2905 NW 87th. Ave., Miami, FL 33172, E. U. A.

Construyendo el matrimonio y la familia

TRAFFORD FISCHER

Texto Bíblico

Después de hacer una inspección, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales, y al resto del pueblo: “no temáis ante ellos. Acordaos del Señor grande y temible. Y pelead por vuestros hermanos, vuestros hijos e hijas, por vuestras esposas y vuestras casas”. (Nehemías 4:14)

El Antiguo Testamento registra varias ocasiones en las que los reyes de Babilonia y de Persia llevaron cautivos de los residentes de Jerusalén. No sabemos los nombres de todos los que fueron forzados a salir de sus hogares, pero sí sabemos que Daniel [Beltsasar], [Ananías] Sadrac, [Misael] Mesac y [Azarías] Abednego fueron incluidos entre los cautivos tomados por Nabucodonosor, rey de Babilonia; y que Nehemías fue llevado a Susa por el rey de Persia.

También sabemos que estos hombres fueron nombrados como líderes en sus nuevas comunidades adoptivas aunque ellos eran esclavos y cautivos. No se sabe cómo ni por qué, pero Nehemías fue nombrado ‘Copero’ del rey. El rey tiene que haberlo considerado un cautivo responsable y digno de confianza.

Un día, Anani, el hermano de Nehemías que todavía vivía en Jerusalén, llegó a Susa con algunos otros hombres a visitar a Nehemías. Nehemías le preguntó cómo estaban las cosas allá por casa, en Jerusalén, y el informe no fue nada positivo. Ellos le contestaron: “El remanente, los que quedaron del cautiverio allá en la provincia, están en gran mal y afrenta. La muralla de Jerusalén está derribada, y sus puertas quemadas a fuego”. (Nehemías 1:3).

Nehemías amaba Jerusalén, y quedó muy perturbado con aquellas noticias. Él se sentó a lamentar y a hacer duelo por su ciudad y por su gente; él oró y ayunó durante varios días. Nehemías nunca había estado triste en la presencia del rey. Cuando él regresó al servicio del rey, el rey le dijo: “¿Por qué está tu

.....
Trafford Fischer, DMin, es el Director del Departamento de Ministerios de Familia en la División del Pacífico Sur, en Sydney, NSW, Australia.

semblante triste, siendo que no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón”. (Nehemías 2:2).

¡Qué perceptivo era el rey! ¡Qué increíble don – la capacidad de notar cuando alguien está triste, y animarlo o animarla para que comparta su tristeza. Muchas veces nos involucramos tanto con las tareas que estamos haciendo que apenas nos damos cuenta cuando alguien está sufriendo. Muchas veces les pasamos por el lado, y no notamos su dolor. Saludamos, y no tomamos tiempo para notar el dolor en sus ojos, el ceño fruncido por la preocupación ni las lágrimas de dolor. Tenemos que rogarle a Dios que nos ayude a ser más como el rey de Persia – a ser más prontos para decirle a los dolientes que nos rodean – ‘Tú estás triste, y pareciera que no es porque estás enfermo – esto tiene que ser quebranto del corazón,’ y ofrecerles el apoyo y el consuelo apropiados.

Nehemías, con temor y espanto, le cuenta al rey cómo están las cosas allá en Jerusalén; y el rey le pregunta qué quisiera él hacer al respecto. Ni lento ni perezoso, Nehemías le dice que él quisiera regresar a Jerusalén a reconstruir la ciudad. Es sorprendente que el rey [Artajerjes II] le dijo ¡que hiciera exactamente eso! Además, le otorgó a Nehemías cartas para los distintos gobernadores de las provincias circunvecinas para autorizar su travesía y su misión, y además le asignó oficiales del ejército para garantizar su seguridad. (Nehemías 2:6-10).

Y así, Nehemías se encaminó de regreso a Jerusalén, y después de tres días de haber llegado, tomó a tres hombres y se puso a inspeccionar la condición de la ciudad personalmente. Halló que el informe de su hermano era preciso. Los muros estaban derrumbándose, y en algunas partes, completamente caídos. Las puertas de la ciudad estaban quemadas, y no servían para nada. Pero Nehemías no se desanima ni se descorazona. ¡Se enrolla las mangas, y comienza a trabajar! Llamó a los líderes de la ciudad, y les dijo: “... Venid, y edifiquemos la muralla de Jerusalén, y no estemos más en oprobio”. También les dijo acerca de la bondadosa mano de Dios, que le había dado gracia en Susa, y lo que el bondadoso rey le había dicho. Y la gente respondió: “Levantémonos y edifiquemos” (Nehemías 2:18). Nehemías consigue el apoyo de todas las familias, y los involucra a todos en la reconstrucción de la muralla. Sección por sección, van qui-

tando los escombros y vuelven a colocar las piedras del muro.

En el capítulo 3 de Nehemías encontramos un listado de los nombres de los que se unieron en la reparación de los muros y de las puertas de la ciudad. Elisib, el Sumo Sacerdote, y los sacerdotes a su cargo, trabajaron en la reconstrucción de la Puerta de las Ovejas (Nehemías 3:1); los hijos de Sena reedificaron la Puerta del Pescado (Nehemías 3:3); Uziel, hijo de Haraía, uno de los plateros, reparó la siguiente sección, y se le unió Ananías, hijo de un perfumista (Nehemías 3:8). En el versículo 12 se menciona que Salum, hijo de Aloes, gobernador de la mitad del distrito de Jerusalén, con la ayuda de sus hijas, restauró la siguiente sección. ¡Esto era verdaderamente un proyecto de familia! Y trabajaron enfocados y muy energicamente. Nehemías informa que “el pueblo tuvo ánimo para obrar” (Nehemías 4:6) de todo corazón.

Hay algo excitante al trabajar juntos como familias en un proyecto, especialmente cuando lo hacemos de todo corazón. Las familias que se unen en servicio a la comunidad y en el ministerio con amor y gracia tienen un profundo impacto en los demás, y desarrollan un sentido familiar de ‘unidad’.

Albert Schweitzer decía: “Yo no sé cuál será su destino, pero sí sé una cosa: los únicos entre ustedes que serán realmente felices son aquellos que hayan buscado y encontrado la manera de servir”.¹ Y John Wesley añade siguiente maravillosa directiva: “Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todos los lugares que puedas, en cada momento que puedas, a todas las personas que puedas, por tanto tiempo como puedas”.²

Nuestras iglesias prosperarán cuando todas las familias trabajen juntas en la iglesia “de todo corazón”. Hace un tiempo, un miembro de iglesia me dijo que él no se sentía feliz con su iglesia. Él decía que la iglesia ‘¡debía estar haciendo más por la comunidad!’ Yo le respondí: “¿Cuáles familias, o familia, debían estar haciendo más por la comunidad?” Me miró sorprendido, de manera que le pregunté de nuevo: “¿Cuál familia en particular, o familias debían estar haciendo más?” Meditó en esto por un momento, y luego, sonriendo, me dijo: “Yo creo que yo debiera estar haciendo más”. La iglesia es “una familia de familias”.

En nuestros días, la iglesia está compuesta por un conglomerado de familias. ¡La iglesia no es una ‘cosa’ nebulosa e indefinida que existe para recibir que-

jas, ni para ser ridiculizada, ni para que se vea como la fuente que suplente todas las necesidades! ¡Es una gran familia de familias! He aquí una razón clave por la que tenemos que dedicar tiempo y energías para cultivar nuestras relaciones, para hacer un compromiso real para fortalecer y enriquecer nuestros matrimonios y nuestras familias. Si tenemos matrimonios fuertes y familias saludables, tendremos una iglesia fuerte y saludable. A esto tenemos que dedicarnos “de todo corazón”.

Bueno, la restauración de la muralla de Jerusalén fue una empresa exitosa y saludable hasta que Sambat y Tobías y algunos otros de las comunidades locales oyeron del asunto. ¡A estas personas no les gustó lo que vieron! No querían que Jerusalén tomara forma nuevamente. Ellos se sentían más seguros cuando la ciudad estaba destruida, de manera que comenzaron a crear problemas. Acosaban a los constructores con comentarios burlones y desalentadores. Tobías el amonita gritaba:

“Aunque edifique, si sube una zorra derribará su muralla de piedra” (Nehemías 4:3). Los edificadores del muro se volvieron miedosos y desanimados.

Ellos estaban preocupados por su seguridad personal (Nehemías 4:10-12). ¡Nehemías, sin embargo, toma muy en serio aquellas amenazas, y se dedica de todo corazón a resolverlas!

Ahora prestemos atención a Nehemías 4:14: “Después de hacer una inspección, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: ‘No temáis ante ellos. Acordaos del Señor grande y temible. Y pelead por vuestros hermanos, vuestros hijos e hijas, por vuestras esposas y vuestras casas’”.

‘Acordaos del Señor’

Nehemías provee la mejor respuesta a las preocupaciones de la gente: “Acordaos del Señor grande y temible”. Amigos, servimos a un Dios maravilloso. No somos discípulos de alguna bocanada de humo, ni de algún dios con pretensiones de grandeza, ni aún servimos a algún dios desconocido. Nuestro Dios es el Señor grande y temible, y nosotros somos la niña de sus ojos; la oveja perdida rescatada por sus propias manos, sus hijos e hijas pródigos, quienes, “... Cuando aún estaba [estábamos] lejos”, el Padre nos ve, se compadece de nosotros y corre a darnos la bienvenida a casa. (Lucas 15:20). Él no es un Dios lejano, ni un juez vengativo, ni un gobernante encallecido que da dones de mala gana a algunos pocos. Nuestro Dios es

grande y maravilloso, y se ha involucrado personalmente con nosotros para hacernos Su pueblo.

Pelear por nuestras relaciones

Ahora, fijémonos en lo que Nehemías le dice al pueblo. Después de señalarles a su Dios maravilloso, él les dice: “Pelead por vuestros hermanos, vuestros hijos e hijas, por vuestras esposas y vuestras casas.” (Nehemías 4:14).

Nehemías le dijo al pueblo: ‘Nuestro Dios es grande y maravilloso. Así que siéntense cómodos y no hagan nada más. ¡Sigán con sus vida y con sus quehaceres como siempre se hace, y dejen todo en las manos de Él!’ ¡¡NO!! ¡¡No es esto lo que leemos en este versículo!! Nehemías les dijo: “Pelead por vuestros hermanos, vuestros hijos e hijas, por vuestras esposas y vuestras casas.” (Nehemías 4:14).

En varias ocasiones registradas en las Sagradas Escrituras Dios instó a su pueblo a permanecer quieto para que pudiera ver Su gran poder en acción. Le dijo a Moisés: “El Señor peleará por vosotros. Estad tranquilos.” (Éxodo 14:14). Pero en tantas otras ocasiones, el Señor les llamó a la acción. Cuando Jesús sanó a las personas, Él les llamó a la acción: “estira tu mano”, “toma tu lecho”, “ve y lávate en el estanque”.

Nehemías les dice a la gente: ‘Estos son tiempos serios. ¡Ésta es una crisis! ¡Tenemos que levantarnos en favor de nuestras familias, y hacer todo lo que podamos para protegerlas y mantenerlas intactas, unidas! ¡No podemos darnos el lujo de dejarnos llevar por la corriente, de flotar a la deriva y esperar que ocurra lo mejor posible para nosotros! ¡Este es el momento de actuar!’

Puedo recordar a mi madre, cuando yo era niño, que me decía muchas veces: “¡No te quedes ahí parado! ¡Haz algo!” Nehemías llamó a sus familiares a la acción. ‘No se queden parados ahí preocupándose, inquietos: Reconozcan que su Dios es un Dios maravilloso, y muévanse a la acción.’

¡Cuando yo era adolescente, fui con mi hermano mayor y cuatro otros amigos en un viaje de cuatro días en canoa por un río que daba vueltas y más vueltas por la pradera, lleno de troncos de árboles caídos! Teníamos que estar siempre alerta, atentos a los peligros en potencia que pudieran ocasionar daño a nuestras canoas, y hasta poner nuestras vidas en riesgo. Uno de nuestros amigos se sentaba al frente de nuestra canoa para cuatro personas, y su tarea era alertarnos de los peligros inmediatos que pudiéramos enfrentar para

que tomáramos acción preventiva, y así mantenernos seguros en nuestra travesía por el río. Esto significaba que teníamos que remar juntos, coordinadamente, para mantenernos libres del alcance de los peligros. ¡Desafortunadamente, nuestro amigo se equivocaba algunas veces. Si veía un tronco flotando en el río a una distancia considerable, él gritaba: ‘Tronco’, y remaba frenéticamente en cualquier dirección. Pero si aparecía de pronto un tronco inmediatamente frente a nosotros, y era urgente que todos supiéramos para tomar acción, él se inmovilizaba del susto, y no podía ni hablar ni remar. Simplemente, se quedaba tieso, momentáneamente paralizado en su asiento por el miedo.

Nehemías no podía darse el lujo de tener al frente de sus grupos de trabajo a esta clase de personas, que se inmovilizaban por el pánico cuando era tiempo de actuar. Ni podía darse el lujo de que su gente no supiera de la urgente necesidad de trabajar juntos con energía y compromiso. No era éste el momento de sentarse sin hacer nada – éste era el momento de ‘hacer algo’. ¡Y ahora es también ese tiempo! Hay grandes peligros ‘en el río’, justo frente a nosotros.

Construir y proteger

Ahora fíjense en los versículos 16 y 17 de Nehemías 4: “Pero desde aquel día, la mitad de mis hombres trabajaron en la obra, y la otra mitad tenían lanzas y escudos, arcos y corazas. Y los príncipes estaban detrás de toda la casa de Judá. Los que edificaban la muralla y los cargadores, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada”.

¡Ellos ‘construían’ con una mano y ‘protegían’ con la otra! El plan de Nehemías es sencillo, pero es atrevido y retador – ‘construir’ y ‘proteger’. Él no se concentra solamente en la construcción, dejando a su gente vulnerable a cualquier ataque; ni utiliza sus energías y sus recursos protegiendo a la gente, pero viviendo en un montón de escombros. Él construye y protege.

Relaciones que se desboronan

En nuestra comunidad hay muchos matrimonios y familias que son murallas que se desboronan y puertas quemadas. Tristemente, en nuestra iglesia puede haber parejas que sienten que sus matrimonios se están desboronando y están luchando por mantener sus familias unidas. Hay familias que pueden estar sintiéndose como puertas que se están arrancando de sus goznes. Como familias de Dios – familias que viven y que sirven al Dios maravilloso – tenemos que trabajar juntos y pelear por aquello que consideramos

importante. Tenemos que evaluar cuidadosamente nuestra cultura y nuestras costumbres, y no permitir que nos metan a un molde de un mundo distinto y diferente. Tenemos que decidir con cuáles cambios podemos vivir y con cuáles no podemos transar. Necesitamos decidir dónde vamos a trazar la línea y a mantenernos firmes. No podemos darnos el lujo de dejarnos flotar con los ojos cerrados, esperando que nos suceda no lo mejor. Todavía tiene sentido el antiguo aforismo: “El pez muerto flota con la corriente; es el pez vivo el que nada en contra de la corriente”.

Matrimonios moldeados por Dios

Una de las imágenes más poderosas que ilustran lo que Dios tiene en mente para nosotros como parejas casadas y como familias, se encuentra en Efesios. Pablo exhorta: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... De ese modo, el esposo debe amar a su esposa como a su mismo cuerpo. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama. Porque nadie odió jamás a su propia carne, antes la nutre y la cuida, como también Cristo a la iglesia”. (Efesios 5:25, 28-29).

La relación matrimonial es un símbolo del amor de Dios por su pueblo. ¡Una pareja casada es una afirmación al mundo acerca de cuánto amor nos tiene Dios! Éste es un muy significativo reto que se nos presenta hoy a todos los que estamos en la iglesia casados. Dios ha dicho que el matrimonio entre un hombre y una mujer ha de ser un poderoso testimonio ante todos de que Dios ama a su pueblo como nosotros nos amamos el uno al otro. Sería maravilloso si, al expresar nuestro amor el uno por el otro, la gente pudiera tener una vislumbre del amor de Dios, y exclamar: “¡Verdaderamente Dios ama profundamente a su pueblo!”

Pablo exhorta a los hombres de la iglesia de Éfeso que amen a sus esposas, y a las esposas a que respeten a sus esposos. “No obstante, cada uno de vosotros, ame también a su esposa como a sí mismo. Y la mujer, respeta a su esposo”. (Efesios 5:33). No hay ni la más mínima indicación de que deben rendirse cuando las relaciones pasan por momentos de dificultad, ni de verlas como demasiado difíciles como para comprometernos con su construcción y desarrollo y enriquecimiento. Pablo introduce el principio de la reciprocidad: ‘Los esposos deben amar a sus esposas y las esposas, respetar a sus esposos’.

Éste es el mismo principio con relación a los hijos. Pablo aconseja: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres”. (Efesios 6:1). Esto sugiere que los padres

deben facilitar el ser honrados por los hijos. Luego dice: “... Padres, no irritéis a vuestros hijos”. (Efesios 6:4). Y en Colosenses nos dice: “Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”. (Colosenses 3:21). Hijos, esto significa que deben hacer todo lo que esté a su alcance para no molestar a sus padres.

Las investigaciones continúan demostrando el poderoso impacto que tiene un matrimonio fuerte y una familia feliz sobre muchos aspectos de la vida. Los matrimonios y los hogares felices contribuyen a una mejor salud, a una más larga vida, a un mayor sentido de felicidad y de bienestar personal. También contribuye a una mejor calidad de vida, a menos dificultades en la escuela para los niños, a menos problemas asociados con las drogas y con el alcohol, y a menos problemas de conducta con los adolescentes y los niños.³

Se nos invita a construir y a proteger nuestros matrimonios y nuestras familias. Se nos insta a pelear por nuestros hermanos, hermanas, padres, hijos y hogares. ¡Ésta es una clarinada definitiva para que invirtamos en nuestras familias, sin importar su descripción o de su forma! ¡Su familia puede ser distinta a la mía! Algunos de ustedes puede que hayan experimentado cambios en sus familias que jamás creyeron que fueran posibles. Puede ser que algunos de ustedes hayan perdido alguno de los padres, y les hace una falta indescriptible. Puede ser que algunos tengan familiares que ya no forman parte de la vida familia regular. Puede ser que algunos de ustedes sean padres o madres solteros, o que sean ‘¡abuelos-padres – es decir, que estén criando o proveyendo cuidado completo para sus nietos!’ ¡Puede ser que algunos de ustedes estén soñando con una familia, esperando, deseo. sos de comenzar lo antes posible! Puede ser que algunos de ustedes se sientan felices de ser quienes son, y que no sientan necesidad alguna por ahora de establecer alguna relación permanente.

La invitación para todos es la misma: “construir y proteger”. Tenemos que asegurarnos de que nuestras relaciones son lo mejor, las mejores. Ofrezcámosles el trabajo arduo que necesitan para que lleguen a ser todo lo que Dios ha diseñado y anhela que sean.

Para aquellos que están casados, he aquí un mensaje de Hart & Morris (2003): El permanecer casados y el trabajar en nuestro matrimonio puede representar un riesgo, pero también es riesgoso el dejar nuestro matrimonio de mano, sin atenderlo. Al elegir intentar de nuevo nos vuelve a colocar en una situación vulnerable, pero lo mismo ocurre cuando nos lanzamos a las

aguas no protegidas... El fomentar una relación emocional cercana, el trabajar hacia una relación saludable es muy posible, sin importar cuán malo le pueda parecer su matrimonio. Dios escucha el grito de su corazón herido y solitario. Él te hallará donde tú te encuentres”.

Las Sagradas Escrituras hacen diáfano que mientras que nuestras relaciones pueden reflejar el quebranto que es parte de nuestros días, también pueden, bajo la gracia y la inspiración de Dios, dibujar un cuadro de su infinito e inmensurable amor y gracia.

Conclusión

¡Qué reto para nosotros como cristianos! ¡Qué reto para nosotros como el pueblo de Dios – el aprender a ser amantes genuinos y verdaderos en un mundo falto de amor; el aprender a animarnos y a apoyarnos el uno al otro en un mundo falto de ánimo y de apoyo; el saber lo que significa amar y ser amados; aprender lo que significa ser un amigo y un alma gemela, y el hallar nuevas maneras de construir conexiones con otros que declaran al mundo la naturaleza del inmenso amor de Dios.

¿No sería, acaso, mejor si nuestras relaciones, nuestros matrimonios y nuestras familias fueran más fuertes y resistentes, y una declaración a los Sanbalat y los Tobías de nuestra sociedad, que es nuestra intención permanecer por un buen tiempo, y no desanimarnos ante sus burlas, insultos y amenazas?

En conclusión, el sabio Salomón nos da el siguiente consejo: “Ponme de sello sobre tu corazón... Porque fuerte es el amor tanto como la muerte... Las aguas

torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo”. (Cantares 8:6-7). Es mi sincero deseo que nada pueda apagar el amor que tienen por su maravilloso Dios, y el uno por el otro. Qua nada, jamás, lo pueda anegar ni desvanecer.

Referencias

Hart, A.D., & Morris, M.S. (2003). *Safe haven marriage: Building a relationship you want to come home to*. Nashville, Tennessee: W. Publishing Group.

Notas

1. Albert Schweitzer Quotes. (n.d. [s.f.]). Retrieved from http://www.brainyquote.com/quotes/authors/a/albert_schweitzer.html
2. John Wesley quotes. (n.d. [s.f.]). Retrieved from http://www.goodreads.com/author/quotes/151350.John_Wesley
3. Marriage Resource Center. (n. d. [s.f.]). Retrieved from <http://www.foryourmarriage.org/married-parents-are-important-for-children/>

Las citas bíblicas han sido tomadas de *Santa Biblia*, Nueva Reina-Valera 2000. Copyright © 1990, 2000. Derechos reservados por la Sociedad Bíblica Emmanuel, 2905 NW 87th. Ave., Miami, FL 33172, E. U. A.

El texto bíblico

“Y Jesús las ciudades y aldeas, enseñaba en las sinagogas, predicaba el evangelio del reino, y sanaba toda enfermedad y dolencia. Al ver las multitudes, sintió compasión de ellas,

Porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “la mies es mucha, pero los obreros pocos”. (Mateo 9:35-37).

Cada cuarenta segundos, termina otra vida por medio de tinieblas y desesperación, frecuentemente rodeada de circunstancias faltas de esperanza. (Organización Mundial de la Salud, 2014). Esta estadística debiera lanzarnos afuera de nuestro ámbito de comodidad, y tanto más así cuando cualificamos esta triste descripción con el hecho de que los más vulnerables se encuentran entre las edades de 15 y 29 años. La desesperanza no hace acepción de personas, pero nos estremece saber que los que más están en peligro son la población más joven. ¿Nos sorprende esto? Hace mucho que el diablo tiene a nuestros jóvenes en la mirilla, y sus ataques no menguan al llegar al clímax del tiempo del fin. En muchos lugares, nuestros jóvenes se gradúan de la escuela y tristemente también se gradúan de la iglesia al mismo tiempo.

Todos estos pensamientos inundaban mi mente mientras nos sentábamos en la Sala de la Junta Ejecutiva de la Organización Mundial de la Salud para reuniones de alto nivel durante dos días, donde se nos presentaba, a representantes de varios sectores de la sociedad, el imperativo de reducir esta horrenda estadística de suicidio. Mis pensamientos volaban al considerar las posibilidades que ofrece una iglesia que implementa sistemáticamente el Ministerio Comprensivo de la Salud – comprensivo porque atiende la totalidad del cuerpo, la mente, el espíritu, el aspecto social y el emocional, así como cada ministerio ofrece el completo bienestar, siendo éste tan lógico y apropiado. Esta totalidad es intrínseca y fundamental a cada esfuerzo de alcance, a cada misión, a cada ministerio, a

.....
Peter N. Landless, M.B, Bch., M.Med. es el Director del Departamento de Ministerios de la Salud en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, con Oficina Centrales en Silver Spring, MD, E.. U. A.

cada empeño de la iglesia de Dios.

Mis ojos entonces se fijaron en los nombres de cada delegación presente. Había varios países, varias universidades, varios institutos, algunas organizaciones no-gubernamentales, pero ¡solamente una organización de base de fe: la Iglesia Adventista del Séptimo Día! Qué honor, qué responsabilidad, qué oportunidad de compartir con estos augustos grupos enfocados que “el elefante blanco” en el salón era la ausencia de las iniciativas de fe para resolver este enorme problema imperativo: Al abordar este tema, parecía descender sobre todos los presentes una incómoda resistencia mezclada con vergüenza. ¡La salud, la esperanza, el bienestar mental y emocional, la misión y el ministerio están indisolublemente entrelazados! Una iglesia – y no cualquier iglesia, sino la Iglesia Adventista del Séptimo Día – a la cual se le ha encomendado la misión y el ministerio de la Salud Comprensiva – está ideal y providencialmente preparada para entregar, no solo alivio físico, sino salud mental en el momento en que se proyecta que entre 2015 y 2020, los problemas de salud mental se conviertan en la causa principal de incapacidad en el mundo (OMS, 2014). ¡Qué oportunidad; qué responsabilidad! Cada iglesia, un centro de educación en salud, y cada miembro un misionero (médico) de la salud – educando de forma comprensiva el cuerpo, la mente y el espíritu emocional y socialmente.

Jesús es “nuestro Modelo, nuestro Ejemplo”, el Gran Médico, el Gran Sanador, la Fuente de toda esperanza. En referencia al imperativo potencial del Ministerio Comprensivo de la Salud, Elena de White escribió profética e instructivamente:

“Puedo ver en la providencia del Señor que la obra médica misionera ha de ser una gran cuña de entrada, por medio de la cual las almas enfermas podrán ser alcanzadas”. {CSI 536.2}

“La unión de una labor como la de Cristo en favor del cuerpo con una labor como la de Cristo en favor del alma es la verdadera interpretación del evangelio”. {ML 224.4 [Traducido]}

En el mundo secular se está utilizando el siguiente lenguaje:

“La prevención también puede ser fortalecida al promover los factores de protección, tales como relaciones personales fuertes, un sistema de creencias personal y estrategias positivas para lidiar”. (Informe de la OMS, 2014, Prevención del suicidio, p. 8).

Escuché acerca de la importancia de desestimar el estigma de la salud mental y de todo aquello que pertenece al bienestar emocional: necesitamos poder hablar libremente acerca de estas cosas sin prejuicios y con ánimo de ofrecer apoyo a toda la persona. Escuché las palabras ‘cuidado’, ‘compasión’ y ‘esperanza’; palabras que describen nuestra misión y los ingredientes indispensables que faltan en tantas iniciativas que procuran suplir las necesidades humanas. Quiera Dios que estos ingredientes nunca falten de los esfuerzos misioneros de nuestra Iglesia Adventista del Séptimo Día, porque sin estos, la misión quedará incompleta y no podrá tener éxito.

Jesús, nuestro Hombre Modelo, demostró el ministerio holístico y comprensivo al abarcar a toda la persona. Estoy fascinado con los maravillosos encuentros que Jesús tuvo con distintas personas de sus días. Cada vez que Él se involucraba individualmente con alguien (o cada vez que alguien individualmente se involucraba con Jesús) la conversación y el énfasis se enfocaban en el aspecto espiritual, y de manera especial, cuando se llevaban a cabo los milagros de curación. Con mucha frecuencia relatamos los milagros relativos a la sanidad física. Jesús también atendió lo emocional y mental – de manera especial e intencionalmente. El don del perdón y la remoción del sentimiento de culpabilidad frecuentemente son centrales en el ministerio de curación de Cristo. El Ministerio Comprensivo de la Salud y el mensaje de salvación están inexorablemente entrelazados.

La misión de Cristo fue salar al enfermo, animar al desanimado, vendar al quebrantado de corazón. Su trabajo de restauración ha de ser continuado entre los necesitados, los sufrientes de la humanidad. Dios no solamente pide su benevolencia, sino también su semblante alegre, sus palabras de esperanza, y el enlace de su mano. Alivie algunos de los afligidos del Señor. Algunos están enfermos, y se les ha disipado la esperanza. Tráiganles de nuevo la brillantez de la luz del sol. Hay almas que han perdido su ánimo; háblenles y oren con ellas. Hay aquellos que necesitan el pan de vida. Léanles de la Palabra de Dios. Hay una enfer-

medad del alma que no hay bálsamo que la alcance ni medicina que la cure. Oren por estos, y tráiganles a Cristo Jesús. Y en todo su trabajo, Cristo estará presente para impresionar sus corazones humanos.

Ésta es la clase de trabajo médico-misionero que se ha de hacer. Traed la luz del sol de justicia a la recámara del enfermo y del sufriente. Enséñese a los pobres confinados de las casa de pobres a cocinar. “él alimentará su rebaño como un pastor” con alimento temporal y espiritual”. White, —Manuscript 105, 1898; {CME 23.2} [Translated].

Jesús estaba cansado. ¿Hay alguno que se identifica con esto? ¿Se han posado alguna vez sus ocupados ojos en las siguientes palabras, como han sido registradas en el capítulo 4 del Evangelio de Juan?

“Allí estaba el pozo de Jacob. Y Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo”. (Juan 4:6).

“Cansado como estaba del viaje” [NVI]. Es muy probable que esta descripción les sirva a más de los presentes de lo que quizá queramos admitir. Me anima saber que Jesús también estuvo cansado y fatigado algunas veces. Su cansancio posiblemente era acentuado por su preocupación por los quebrantados del planeta, así como los retos actuales dentro y fuera de la Iglesia con frecuencia acentúan nuestro sentido de fatiga.

Entonces viene una mujer samaritana al pozo. ¡Los discípulos se habían ido a “La Agencia de Publicaciones” para comprar alimentos para el viaje – enfocados en las necesidades reales que sentían! Entonces Jesús se enfrasca en conversación con esta mujer samaritana pidiéndole agua para beber. Me encanta imaginarme la sorpresa y la admiración en la expresión de ella al cuestionar a Jesús sobre la propiedad de pedirle Él agua a ella, una mujer samaritana. Ella viene al pozo a esta hora para ahorrarse las penetrantes miradas acusadoras de las ‘damas’ de la ciudad. Es que ella llevaba un enorme peso emocional de tristeza y de culpa, que las actitudes de los demás hacían resaltar quizá fuera de proporción, y también era aumentado por su propio comportamiento de ella y por su incómoda situación.

Jesús comparte con ella la importancia de la salvación y le revela que Él es el Agua Viva, la forma corpórea de la Salvación. Discuten un poco en referencia a dónde ocurre la verdadera adoración: “En este monte” o en Jerusalén. Jesús le describa verdades profundas y la verdadera adoración – la que se rinde en espíritu y en verdad.

Él se le revela a ella como el verdadero Mesías. Y en esos momentos llegan los discípulos, y – aunque sorprendidos de que Él estuviera hablando con una mujer samaritana – no le hacen preguntas, no lo cuestionan. ¿Se ha imaginado alguna vez por qué el impetuoso Pedro se refrenó de hacer algún comentario, y aún de corregirlo? Me gusta imaginarme, que mientras los discípulos se acercaban a la escena, asombrados, admirados, y hasta tal vez indignados por lo que estaban viendo, Jesús los “miró”; - y ¿qué mirada sería aquella? La que es tan bien conocida por los padres, los hijos y aún, o quizá especialmente, por los cónyuges, la mirada que dice tan claro –y a veces más claro que las palabras audibles, el mensaje: “Ni se te ocurra hacer un comentario, y menos aún comenzar una discusión”. Se registra que: “... ninguno le preguntó: ‘¿Qué quieres?’ o ‘¿Qué hablas con ella?’” (Juan 4:27).

Le ofrecieron alimento. Pero Él ya no está hambriento ni cansado porque Él encuentra su sostén y su satisfacción en la misión. “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra”. (Juan 4:34).

Los discípulos están asombrados. Jesús ha traspasado toda frontera de costumbres, religión, etnicidad y género, y ministra con compasión a un alma culpable y necesitada. La pluma de la inspiración nos dice que: “Una mano misteriosa estaba hojeando las páginas de la historia de su vida, sacando a luz lo que ella había esperado mantener para siempre oculto”. (DTG 158.1) Ella aceptó la salvación; corrió de vuelta a la ciudad, persuadió a otros a que vinieran a conocer a Jesús, y fueron bendecidos por el testimonio de Jesús durante los siguientes dos días.

“Demostró ser una misionera más eficaz que los propios discípulos”. (DTG 166.1). ¡Cuán bendecidos fueron los resultados del ministerio comprensivo holístico – del Ministerio Comprensivo de salud!

“Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades”. (7TI 63.1).

Vengan conmigo ahora a la experiencia de Pedro y de Juan al ellos practicar e implementar la misión y el Ministerio Comprensivo de Salud, como lo aprendieron de Jesús. Vayamos al libro de Hechos, capítulos 3 y 4. Poco antes de las tres de la tarde, Pedro y Juan se encaminan por la Puerta La Hermosa hacia el Templo. Hay allí un hombre lisiado o paralítico desde su nacimiento. Él es traído a este lugar todos los días para mendigar. Sus ojos se encuentran con los de Pedro y Juan, y les pide dinero.

Ustedes saben cómo se siente, cuando alguien viene a pedirles dinero. Se voltean los ojos, como hacían los fariseos, y se “cruza al otro lado” del camino o de la calle. Pedro respondió con palabras que se han hecho parte del vocabulario diario – pero antes le dice: “Míranos”. El hombre les mira, con una expectativa esperanzada en sus ojos, y entonces llega el chasco: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy”. (Hechos 3:6). Las esperanzas se desvanecieron. ¿Han experimentado algo así alguna vez? ¡Usted necesitaba dinero o alguna otra cosa, pero el supuesto benefactor le cambió las cartas del juego! Sin embargo, la historia no termina aquí.

“En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate, y anda! Y tomándolo de la mano derecha – (note que lo toma de la mano derecha – el Ministerio Comprensivo de Salud es la mano derecha del Mensaje Evangélico), - lo levantó. Al instante se afirmaron sus pies y sus tobillos, y de un salto, se puso de pie y anduvo.” (Hechos 3:6-8). El aspecto de este hombre cambió – iba caminando, saltando y alabando a Dios. ¿Pueden ustedes, y puedo yo imaginar esto? Privado de movimiento desde su nacimiento, ahora tiene energía y una habilidad gozosa para moverse, para caminar, para saltar, y para sentirse desbordante de vida y de energía. ¡Qué cambio tan extraordinario!

La gente se dio cuenta; lo notaron los fariseos, y preguntaron: “¿Con qué autoridad?” (Hechos 4:7). ¿Cómo ha sido hecho esto? Y Pedro, el que había negado a Jesús, valientemente habló, siguiendo el Ministerio Comprensivo de Salud que se le había otorgado: “Apacienta mi ovejas”. (Juan 21:17). “La fe en el Nombre de Jesús restableció las fuerzas de este hombre que vosotros veis y conocéis”. (Hecho 3:16).

En este evento se atienden todos los aspectos del ser: el cuerpo, la mente, el espíritu, lo social y lo emocional. Ahora se involucra el Sanedrín, que se encuentran en total negación: “¿Con qué autoridad, y en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” (Hechos 4:7). Y



Pedro, preparado y lleno del Espíritu Santo, les responde:

“Ya que se nos interroga hoy acerca del beneficio hecho a un enfermo, en virtud de quien ha sido sanado, sea notorio a todos vosotros y a todo Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, y a quien dios resucitó de los muertos, este hombre está en vuestra presencia sano”. (Hechos 4:9-10).

Y aquí viene la frase impactante – que surge de un hecho de sanidad del cuerpo, de la mente y del espíritu:

“En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. (Hechos 4:12).

¡Ahí está! No hay otro nombre sino el Nombre de Jesús – en el Ministerio Familiar, en la educación, en el ministerio juvenil, en el ministerio público en los recintos universitarios, en la capellanía, en el ministerio infantil, en el ministerio de la página impresa, en el ministerio de salud – el Ministerio Comprensivo de Salud – no hay otro nombre sino el Nombre de Jesús – central, principal, fundamental, y final.

Pero observen las reacciones de la gente, incluidos los miembros del Sanedrín...

“Entonces viendo la valentía de pedro y de juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaron, y reconocieron que habían estado con Jesús”. (Hechos 4:13).

¿Será que la gente quedará asombrada, sorprendida, complacida, admirada, deleitada, y espantada porque nosotros hayamos estado con Jesús – sin importar de qué hablemos o de cuál sea el reto? ¿Quedarán asombrados de que el Espíritu de Dios pueda mantener Su Iglesia unida a pesar de los diversos puntos de vista sostenidos? Nótese que hay una diferencia muy sutil, pero definitiva, en el significado. Al escribir el manuscrito originalmente, escribí “untied” [suelta, no amarrada] en vez de “united” [unida, junta]. Solamente la colocación de una letra en una palabra, en la sintaxis, cambia el significado de la oración, del párrafo y casi del tema completo. Aquí radica la diferencia entre ‘fuerza’ y debilidad. “¡Nos mantendremos unidos!” “¡Juntos podremos hacer más!” “¡En la Unión está la fuerza!”

O de otra manera –no lo quiera Dios - ¡lo contrario, personalizado por el resultado final de estar divididos y conquistados! ¿Ha estado usted, o yo, con Jesús?

Pedro y Juan son apresados; los santos se unen en oración por la liberación de ellos, y son liberados. Los santos continúan orando – el Ministerio Comprensivo de Salud tiene que sazonarse con oración y estar inundado por la gracia – y su oración era: “... concede a tus siervos que con toda confianza hablen Tu Palabra. Extiende tu mano para que sanidades, milagros y prodigios sean hechos, en el Nombre de tu Santo Siervo, Jesús”. (Hechos 4:29-30) ¡Rogemos para que nuestras vidas sean impactadas del mismo modo!

“Él os dará éxito en este trabajo [el trabajo médico misionero], porque el evangelio es el poder de dios para salvación, cuando se entreteje con la vida y se practica. La unión de una labor como la de cristo en favor del cuerpo con una labor como la de cristo en favor del alma es la verdadera interpretación del evangelio”. (White, 1902, pp. 14,15) {ML 224.4; RH March 4, 1902, par. 13 [Traducido]}

El Ministerio Comprensivo de Salud, la sanidad (la entereza en el quebrantamiento), y la misión se hallan inexorablemente unidos. Se ven los conceptos del ministerio que tomaron forma en el método del ministerio de Cristo de alcanzar las personas.

¿Cómo se ve esto real y prácticamente?

Se ve como que Cristo ha estado aquí (está aquí) – vive y las circunstancias son cambiadas.

Es una misión y un ministerio – no solo un método;

Alcanza el interior y el exterior – a las necesidades de todos – entereza e iniciativas de un estilo de vida preventivo;

Ofrece un cuidado continuo, continuado – que incluye los aspectos físico, mental, emocional, espiritual y social. Estamos en esto hasta el final, hasta el regreso de Jesús. ¡Maranatha!

Conclusión

Unidos en oración, fortalecidos por el Espíritu Santo, reclamando las promesas en Nombre de Jesús – sabiendo que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12) y bajo quien servimos, y quien nos fortalece, y nos da esperanza y sanidad en la misión – seamos un foco de asombro al desplazarnos hacia adelante. Que el asombro no sea por argumentos fáciles de datos,



sino porque hayamos estado con Jesús, y hayamos sido imbuidos, galvanizados para traer esperanza y sanidad a un planeta quebrantado y quejumbroso, para que contemple el retorno inminente de Jesús.

Quiera Dios bendecirnos y guiarnos en nuestra misión para traer esperanza y sanidad, en el Nombre de Jesús, Amen.

Referencias

White, E. G. (1902). *An appeal for the Medical Missionary College*. Publicación de la Review and Herald.

White, E. G. (1923). *Counsels oh Health [Consejos sobre salud]*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. (1898). *Manuscript 105*. (s.p.).

White, E. G. 1855-1909. *Testimonies for the Church [Testimonios para la Iglesia]*. 9 vol. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. (1898). *The Desire of Ages [El Deseado de todas las gentes]* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association.

World Health Organization [Organización Mundial de la Salud]. (2014) *Preventing Suicide. A Global Perspective. [Previniendo el Suicidio: Una perspectiva global]*. World Health Organization. Retrieved from: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/131056/1/978924156471_eng.pdf

Las citas bíblicas han sido tomadas de *Santa Biblia*, Nueva Reina-Valera 2000. Copyright © 1990, 2000. Derechos reservados por la Sociedad Bíblica Emmanuel, 2905 NW 87th. Ave., Miami, FL 33172, E. U. A

Una perspectiva cristiana sobre que ver en la programación secular de televisión

S. Joseph Kidder & David Penno

El texto bíblico:

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. (Filipenses 4:8)

Introducción

Este artículo está diseñado para ayudar a los padres a educar a sus hijos en cuanto a la perspectiva cristiana de escoger los programas de televisión que ven. Hablaremos de que ver en la televisión a través de los diversos medios tecnológicos disponibles actualmente. Aunque ya las personas utilizan menos los dispositivos tradicionales de ver televisión, las investigaciones revelan que se ve más televisión a través de una variedad de distintos recursos (receptores de TV, iPads, la red cibernética, los teléfonos, etc.). Los principios que se presentan en este artículo puede así mismo aplicarse a las películas en los cines, a los vídeos que difunde YouTube, y a otros medios audiovisuales contemporáneos.

En nuestros días la programación televisiva tiene un impacto muy poderoso en las mentes de los niños. En gran medida influencia cómo ellos ven el mundo, y moldea su percepción acerca de Dios y de Su existencia.

Aunque algunas familias han optado por eliminar en su totalidad el ver la programación televisiva, esto se está haciendo más y más difícil a causa de la proliferación de los medios tecnológicos. De esta manera, los padres cristianos tienen la necesidad, tanto de controlar el uso de los programas televisivos en sus hogares, y de enseñar a sus hijos a manejar sus hábitos personales de ver la programación televisiva. Los padres pue-
.....

S. Joseph Kidder, DMin, es Profesor de Ministerio Cristiano en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en Andrews University, ubicada en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos de América.

David Penno, PhD, en Profesor Asociado de Ministerio Cristiano en el Seminario Teológico Adventista del

Séptimo Día en Andrews University, ubicada en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos de América.

den guiar a sus hijos estableciendo hábitos modelo en sus hogares que sus hijos puedan imitar.

Investigaciones acerca de ver la programación televisiva

De acuerdo a la investigación dirigida por el Sistema de Salud de la Universidad de Michigan en 2010¹, en promedio, los niños entre las edades de 2-5 años pasan 32 horas a la semana viendo programas de TV, Vídeo Discos Digitales [DVDs], grabaciones en DVRs, vídeos y utilizando consolas de juegos digitales. Los chicos entre las edades de 6-11 años consumen alrededor de 28 horas frente a la tele [TV]. Los investigadores informaron, además, que el 71% de los jovencitos de entre los 7-18 años tienen receptores de TV en sus recámaras o dormitorios. La tecnología moderna de medios de comunicación ahora ofrece muchas maneras adicionales de ver el contenido de la programación televisiva por medio de la red cibernética [internet], los teléfonos celulares, los iPads, y las Tablets; en nuestros días, el 41% de la televisión que se ve es a través de esta avenida de medios alternos. Esto ha dado como resultado que se pase más tiempo viendo la programación televisiva, que sea menos el tiempo que se pasa frente a un receptor tradicional de TV. Esto nos indica que hay una mayor necesidad de manejar la programación de la TV que ven los niños.

El mismo estudio citado encontró que el “53% de los hogares donde tienen hijos entre el 7mo. y el 12mo. grados no tienen reglas o controles para ver la programación televisiva”. Además, muchos padres instan a sus hijos a que vean TV como ‘un posible cuidado infantil alternativo’. Sin embargo, se ha demostrado que el ver TV atrasa el desarrollo del cerebro, aumenta la conducta agresiva y baja la ejecución escolar académica de los niños. Todo esto sugiere intensamente que los padres cristianos deben manejar la televisión que los niños ven en sus hogares, especialmente si tienen niños pequeños. Estos niños no debieran ser expuestos a tal y tan poderosa influencia sin el control responsable y la supervisión de sus padres. Los padres que procuran criar a sus hijos para que caminen con

Dios planificarán de acuerdo a los datos expuestos y a los principios que se presentan.

Principios bíblicos

Cuando se trata de la moral y de la ética social cristiana, no es suficiente el evaluar la evidencia científica en favor ni en contra de alguna cosa; es menester entender tales hallazgos científicos a la luz de los principios y de los valores bíblicos. Como cristianos, tenemos que comprometernos a examinar las sagradas escrituras para identificar los valores espirituales básicos que deben iluminar las situaciones morales y éticas.

Ya que la Biblia no menciona la TV ni su programación, debemos buscar las guías relacionadas al estilo de vida cristiano que puedan ayudarnos a determinar cuál debiera ser la actitud y la conducta del cristiano hacia la programación televisiva. El cristiano debe guiarse por estos principios al decidir si ven o no cualquier programación televisiva específica.

La Biblia exhorta a los cristianos a ser muy cuidadosos con respecto a qué entra a su mente y a sus pensamientos. Pablo nos anima a que enfoquemos nuestro pensamiento en lo que es verdadero, honorable, correcto, puro y de buena reputación. (Filipenses 4:8). De esta manera, la programación televisiva que escogemos debe traer a nuestras mentes aquello que es puro y enaltecedor, y que nos ayudará en nuestro desarrollo espiritual. El apóstol también afirma que lo que permitimos que entre a nuestras mentes nos va a cambiar. “Y nosotros todos ... contemplamos como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados .. ala misma imagen...”. (2 Corintios 3:18). Los cristianos tenemos que ser cuidadosos en cuanto a qué influencia nuestros pensamientos, porque eventualmente vamos a ser transformados por lo que observamos.

Elena G. de White describe cómo los cristianos deben enfocar sus pensamientos en Jesús: “Dios desea que los hombres y mujeres piensen juiciosa y sinceramente. Han de ascender a un grado cada vez más alto,

dominando un horizonte cada vez más amplio. Contemplando a Jesús, han de ser transformados a su semejanza. Han de pasar su tiempo en la búsqueda de las profundas y eternas verdades del cielo. Entonces no habrá nada frívolo en su experiencia religiosa. A medida que estudian las grandes verdades de la Palabra

de Dios, perseveran en la contemplación de Aquel que es invisible. Comprenden que las verdades más elevadas y ennoblecedoras son las que están más íntimamente relacionadas con la Fuente de toda verdad. Y cuando aprenden de Dios, sus motivos y simpatías se hacen firmes e inmutables”. {1MS 202.3}².

Así que, ¿cómo se han de relacionar las familias cristianas a la programación secular de la televisión en sus hogares? Primero exploraremos para determinar si la cosmovisión de la televisión secular está o no conflicto con la cosmovisión cristiana, y luego describiremos algunos principios y prácticas que nos pueden ayudar, como creyentes, a manejar el impacto de la programación secular de la televisión sobre nuestras familias.

La TV de cosmovisión y pensamiento secular vs. la cosmovisión cristiana

William Johnson en *Meeting the Secular Mind: Some Adventist Perspectives [Enfrentando la mente secular: Algunas perspectivas Adventistas]* señala que una perspectiva mental secular es un polo diametralmente opuesto a la filosofía de un cristiano; sin embargo, raras veces se presenta esta disyuntiva en televisión. “Millones de personas oran, pero raras veces se ora ante las cámaras de televisión. Muchas personas toman sus decisiones en base a los principios bíblicos – pero la televisión los ignora. Según la televisión, se da la impresión de que las personas van a la iglesia solamente para los funerales y las bodas. En algunas ocasiones, la iglesia sirve de un interludio chistoso entre una escena y la siguiente. Hay la tendencia común de presentar a los clérigos como ineptos, atolondrados, remilgados – o a veces como tramposos y mentirosos”.³

Raras veces se menciona a Dios de manera positiva en la televisión, a pesar de que en la vida real muchas personas le siguen fielmente. De hecho, la mayoría de las personas en los Estados Unidos de América cree en Dios, y van a Él en oración regular u ocasionalmente. “Muchos elevan oraciones honestas y genuinas en situaciones desesperantes de miedo o de extrema necesidad. Pero en la mayoría de las instancias, las películas censuran y quitan estas reflexiones de la vida real”.⁴

La cosmovisión y el ambiente secular proyectado a través de la televisión está influenciando a los cristianos y es prácticamente imposible de evitar dicha influencia. Sin saberlo, y aún sin sentirlo, los valores espirituales pueden ser descartados para abrazarse a

los de la mente secular. Las personas pueden ser asistentes fieles a la iglesia, y pueden seguir los patrones externos de una vida cristiana, pero en su fuero interno se han secularizado.

Hay personas influyentes en el ámbito de la industria televisiva que están procurando cambiar la cosmovisión de los espectadores. Ken Matto cita lo siguiente:

“Si podemos comenzar a cambiar las actitudes den este país, podemos comenzar a cambiar el comportamiento”. –Grant Tinker, pasado Gerente de NBC TV.

“La objetividad es una falacia [o mentira] ... Hay opiniones divergentes, NBC News.

La encuesta Lichtman Rothman de los dirigentes de los medios concluyó que “de los líderes de hoy ... el 90% favorece el aborto..., el 91% favorece la homosexualidad..., y solamente el 14% asistió alguna vez a la iglesia”.⁵

El ver televisión constantemente puede moldear al cristiano para que piense de manera secular. Por eso, tenemos que manejar lo que miramos porque esto influye nuestro pensamiento.

La televisión y Dios

Posiblemente el mayor problema con la televisión no sea la violencia, la profanidad o el sexo, sino la ausencia de Dios. Como son presentados por la televisión, pareciera que las personas viven, resuelven sus problemas, planifican su futuro, se casan, y crían a sus hijos sin referirse a Dios para nada en todos estos procesos.

Un estudio que fue publicado en 1994 evaluó “la presentación de la religión en las cadenas de televisión en el horario de mayor audiencia de ficción; procedieron a determinar frecuencia y la distribución de la afiliación religiosa, el espectro de los comportamientos religiosos, y la valencia [cuán positivo o cuán negativo es], la importancia relativa, y el contexto [si era humorístico o serio] del comportamiento religioso en el que se involucraban los oradores o personajes”.⁶ Los investigadores revisaron 100 episodios en un lapso de cinco semanas. Ellos encontraron que “el aspecto religioso de la vida de los personajes típicamente no se presenta en televisión”. Analizando 1,462 personajes, los investigadores hallaron que el 5.6% tenían una afiliación religiosa identificable. “La actividad religiosa no se

presentaba frecuentemente. Cuando sí se presentaba, pocas veces era el tema central de la historia y con mayor frecuencia se enmarcaba como una actividad personal y privada. Este estudio concluye que la presentación poco frecuente de la religión y de la espiritualidad tiende a mostrar simbólicamente el mensaje de que la religión no es de importancia porque raras veces es un factor en las vidas de las personas en televisión o en el ambiente social que se presenta”.⁷ Aunque este estudio fue realizado en el 1990, pocas personas argumentarían que hoy la televisión secular ofrece una visión más positiva o más realista de la religión. En verdad, lo contrario es cierto: parece mucho peor que veinticinco años atrás.

Otros alegan que la televisión altera la manera en que percibimos la realidad como cristianos. La televisión facilita una experiencia visual que es una experiencia altamente reinterpretada desde una perspectiva ficticia y artificial. Esta simulación llega a hacerse nuestra propia nueva realidad. Abandonamos el mundo natural creado por Dios por preferencia a un recreado por el hombre [y la tecnología]. Las emociones negativas, la violencia y la carnicería se aferran a la atención de los espectadores más rápido y por más tiempo que las emociones positivas, que las escenas pacíficas o bellas. Por lo tanto, la televisión se enfoca en las primeras, en las emociones negativas... haciendo aparecer la las positivas como inusuales e infrecuentes en la vida real.

El ver televisión constantemente puede contribuir a que los cristianos se conviertan en las personas que sean como veletas, llevadas por todo viento de doctrina e incapaces de distinguir entre la verdad y la ficción.⁸

La televisión y los mitos del mundo

La programación televisiva muestra cierta realidad y una versión de la vida que son contrarias al modo de vida cristiano. Frecuentemente la televisión nos dice que la felicidad puede obtenerse primariamente por el acceso a las posesiones materiales, a la popularidad y/o al poder.

Los adultos y los niños ven en la televisión personas que son hermosas, que manejan carros lujosos, que viven en hogares magníficos, que visten las mejores ropas, y que viven todos los estilos de vida imaginables en completa autonomía, y frecuentemente sin tener que dar cuenta por cualquier tipo de comportamiento que les venga en gana.⁹

La televisión y su programación sugieren que algunas características humanas, tales como el ser rico, el ser bien parecido, o el ser físicamente fuerte, son los únicos medios para llegar a ser exitoso en la sociedad. Por otro lado, la Biblia afirma que lo que más importa en la vida es conocer y caminar con Él (véase 1 Juan 1:6). El mensaje de la Biblia es fuerte y claro: una vez que una persona recibe los dones de la gracia y de la salvación, Dios guía a los creyentes a enfocarse en los asuntos espirituales por encima de las ataduras transitorias del mundo. Como consecuencia, la imitación y el dominio de la conducta por parte de la televisión ha llegado a ser el estándar por medio del cual podemos evaluar el éxito o el fracaso de dónde estamos en nuestra trayectoria espiritual.¹⁰

Los padres y las madres frecuentemente trabajan largas horas en trabajos que detestan para poder adquirir el lujo mientras son enmarañados y atrapados en enormes deudas de consumo. Éste síndrome de adicción al trabajo lleva a relaciones familiares tensas y a divorcios. Al no poder alcanzar la belleza computarizada y sintetizada que ven en el mundo ficticio de la televisión se ve, se visualiza como una tragedia tan profunda que tanto jóvenes como adultos se deslizan en desórdenes alimenticios, desarrollan neurosis, y practican la auto medicación para poder lidiar con estas circunstancias creadas.¹¹

Mientras los niños ven televisión, se hacen productos de una fábrica de imágenes que les dice cómo comportarse hacia sus padres y hacia sus pares. También se les dice qué deben querer, qué deben pedir, qué deben esperar que se les dé, y aún qué demandar de los demás. No es motivo de asombro, entonces, que tantos jóvenes tienen un sentido tan profundo de ‘los derechos que creen que les pertenecen’. Llegan a creer que el mundo les debe, y les tiene que dar inúmeros lujos por el simple hecho de ellos haber nacido; que los padres deben pagarle sus carros (autos), sus ropas, su educación universitaria; que solamente la última moda es lo único aceptable; que las personas más deslumbrantemente hermosas son más valiosas que aquellas personas que son de hermosura común, que los buenos cristianos deben parecerse a y que deben actuar como Beyoncé, Miley Cyrus, Justin Timberlake, o los ‘raperos pandilleros’, que no tienen dilema moral alguno; que la comida chatarra es el grupo alimenticio primario de la mayoría de las personas; o que una “happy meal” les va a hacer felices.¹²

Gerbner y Gross, de la Universidad de Pennsylvania [en los Estados Unidos de América], han descubierto

que los ven mucho la televisión tienen opiniones acerca del mundo que difieren grandemente de los hechos de la realidad. Ellos ven el mundo como que tienen muchos más profesionales, atletas, entrenadores y detectives de los que realmente hay. Ellos piensan que la sociedad es realmente mucho más afuente o rica de lo que en realidad es. Ellos ven el mundo como que es mucho más peligroso de lo que en realidad es, y como resultado de esto son mucho más miedosos que los que ven menos televisión y que los que no ven.¹³ Esto hace que, para los jóvenes, los estilos de vida de los ricos y de los famosos tenga un gran atractivo, que sea un deseo que les consume, mientras, por otro lado, les crea un miedo que controla importantes aspectos de sus vidas.

La televisión y los valores morales cristianos

Jerry Mander, quien fuera Presidente de la televisión CBS, en su controversial libro: *Four Arguments for the Elimination of Television [Cuatro razones para la eliminación de la televisión]*, afirma que la televisión no miente a veces, sino todo el tiempo. MIENTE en la presentación de la vida, en los informes noticieros, en sus soluciones a los problemas complejos, y en su derrumbe de los valores morales aceptados. Por una parte, la televisión legitima el prejuicio, la deshonestidad y el egoísmo; por otra lado, glorifica la perversión del sexo, de las drogas, de las bebidas embriagantes y del fumar.¹⁴ Esta constante corrupción de la verdad finalmente influenciará a todos, y tendrá un profundo efecto sobre la moralidad, el estilo de vida y las relaciones con Dios.

Pablo afirma que los cristianos son transformados por la renovación de su entendimiento [o de sus mentes] (Romanos 12:1-2). El refuerzo y la repetición son importantes en el proceso del desarrollo de las actitudes hacia el bien o hacia el mal. Los padres tienen que saber cómo hacer decisiones éticas competentes basadas en los valores y en los principios cristianos, y luego, enseñar a sus hijos a hacer lo mismo. Padres, sepan y estén al tanto que la televisión es otra fuerza autoritaria, otra imagen de autoridad que trabaja en contra de este proceso, y procura deshacer los esfuerzos de ustedes.

El manejo cristiano de la televisión

¿Hay, acaso, algún lugar para la televisión en un hogar cristiano? Muchos ven el potencial que tiene la televisión para el bien, para ser útil, a pesar de los problemas que causa, y sin embargo, para algunos cristianos, la respuesta es NO. No hay ninguna respuesta simple ni claramente deslindada para este pro-

blema. Más aún, muchos de los que se oponen a la presencia de la televisión en el hogar cristiano lo hacen teóricamente, mientras que en la práctica, ellos ven la programación de la televisión, y permiten que sus hijos también la vean. Así que existe la necesidad de unas guías para ayudar a las familias a practicar un acercamiento cristiano ante la programación secular de la televisión.

Los controles de la televisión

La mayoría de los cristianos continúa mirando televisión en sus hogares y en otros lugares, y permite a sus hijos hacer lo mismo. En menester enseñar a los niños a manejar apropiadamente aquello a lo que están expuestos. La televisión no es una excepción a esta regla. Es importante que cuando una familia escoja tener un televisor en su hogar, ellos les muestren y les enseñen a los niños cómo manejar lo que ven. Cuando los padres se involucran en ayudar a sus hijos a entender la naturaleza de la televisión y a cómo verla con una mente crítica, los niños parecen ser más capaces de poder diferenciar entre las personas reales, los personales realistas y los personajes ficticios.

He aquí algunas sugerencias para aquellos que mantienen un televisor en sus hogares.

Limite el tiempo dedicado a ver televisión

Una manera efectiva de reducir el consumo de la programación televisiva entre los niños es limitando su uso. Esto puede hacerse de dos maneras. Una manera es prohibir todo uso de la televisión durante los días de clase. Esto elimina la presión en los niños de hacer sus tareas apresuradamente para tener tiempo de ver sus programas favoritos. Otra opción es permitir que los niños vean televisión durante la semana, pero restringir su uso a una o dos horas al día. Los padres pueden implementar este plan si proveen actividades sanas y saludables para ocupar el tiempo que anteriormente era dedicado a ver televisión. De hecho, para muchos niños, una rica vida social es más satisfactoria y provechosa que el consumo de la programación televisiva secular.

Evalúe el contenido de la programación televisiva

A menos que queramos dejar la televisión como un medio que aplique a nuestras emociones, tenemos que encontrar maneras de interactuar intelectualmente con lo que televisión entrega. Es la responsabilidad del cristiano “mantener un acercamiento crítico y bien informado con respecto a todos los medios comunica-

tivos mientras determinamos cómo podemos utilizarlos de la mejor manera para la gloria de Dios”.¹⁵

David Marc, un profesor de ‘Civilización Americana’, ofrece una perspectiva provocativa al relatarnos que “es de carácter crítico el establecer la distinción de tomar la televisión en nuestros propios términos o el tomarla pasivamente en la manera en que se nos presenta. Ésta es la diferencia entre la pasividad y la actividad. Esto es lo que salva la televisión de llegar a ser la herramienta homogeneizadora, monolítica y autoritaria cuyos críticos aseguran que es”.¹⁶ Tenemos que visualizar la televisión con una mente activa, y responder desde la perspectiva de una cosmovisión cristiana. Somos responsables de aquello que nos comunica la televisión.

Sigue a continuación una lista de preguntas que ayudan al cristiano a evaluar las percepciones de los medios masivos de comunicación. Será útil que todos los que deseen dejar el receptor de televisión en sus hogares presten seria consideración a las siguientes preguntas.

1. ¿Contribuye la presentación al entendimiento de ideas valiosas?
2. ¿Ayuda la presentación a clarificar asuntos de interés y relevancia actual?
3. ¿Procura la presentación transmitir los más ricos pensamientos en el lenguaje más claro?
4. ¿Mantiene la presentación un balance entre la apelación emocional y la apelación intelectual?
5. ¿Muestra adecuadamente la presentación las expectativas de la vida normal?
6. ¿Utiliza la presentación elementos de violencia, lenguaje vulgar y callejero o implicaciones sexuales para llevar su mensaje?
7. ¿Da evidencias la presentación de haber sido producida con gusto, con meditación y con algo de finesa?
8. ¿Fomenta la presentación un mayor entendimiento de los demás y anima al espectador a tratar a los demás con bondad?
9. ¿Avanza o perpetúa la presentación los valores espirituales que sostenemos?
10. ¿Puede un cristiano, con clara conciencia, recomendar esta presentación a un compañero cristiano?

Establezca un ejemplo

No importa qué restricciones los padres pongan sobre los hijos con respecto a la televisión, éstas harán

muy poco bien, si acaso alguno, si los padres no han controlado sus propios deseos de ver televisión. Los niños aprenden por lo que ven, por el ejemplo. “No aporta a propósito alguno para los padres el prohibirle a los niños que vean televisión si ellos mismos continúan viendo la programación sin remordimiento. Tal hipocresía enseña a los niños a desatender los mandatos paternos”.¹⁷ Los padres tienen que modelar para sus hijos los hábitos propios y correctos.

Muchos de nosotros necesitamos decidir antes de pasar tiempo con la ‘medium’. Esto debe ser no solamente por nosotros, sino también por nuestros hijos y por nuestros nietos. Tal vez una buena estrategia o regla para encender el televisor sería para ‘ver’ qué hay que valga pena ver, qué amerita nuestra atención cada día. Esto significa que necesitaremos varios minutos cada día para leer acerca de lo que está disponible. Esto nos será de utilidad. En vez de simplemente prender el interruptor automáticamente como parte de la rutina diaria, sin importar lo que puedan estar presentando, la rutina debiera ser la selectividad, la selección de lo que sea valioso.

Incluimos aquí algunas sugerencias para manejar lo que vemos en la televisión:

1. Si usted va a ver televisión, insista en ver los programas que cultiven el buen carácter y los valores morales.
2. Si es posible, tenga un solo receptor de televisión en el hogar. No lo tenga en una ubicación prominente. Cuando no lo esté usando, cubra el televisor; o de ser posible, guárdelo en algún lugar inconspicuo.
3. Seleccione muy cuidadosamente aquellos programas que sean interesantes e informativos para toda la familia. Haga esta selección de antemano, para evitar una selección al azar o espontánea. No dependa del televisor para ser una fuente de diversión con frecuencia, porque se estará creando un hábito [difícil de quebrantar]. No permita a los niños pequeños prender el aparato de televisión sin un permiso explícito.
4. Después de ver un programa, dialogue con la familia sobre el contenido que acabaron de ver. Anime el discernimiento cristiano preguntando si piensan que el programa fue agradable a Dios o no, y explore las posibles razones. Enseñe a los niños que ellos tienen el derecho y la responsabilidad de evaluar la pro-

gramación que se les ofrece en la televisión, y que no tienen que aceptar todo lo que les llegue, pasivamente. Sus estándares son aquellos de Jesucristo y de Su iglesia en todos los aspectos de sus vidas.¹⁹

Conclusión

Hemos examinado algunos de los principios bíblicos que se relacionan con los efectos de ver televisión. Ya que muchos cristianos continuarán con un aparato receptor de televisión en sus hogares, y permitirán que sus niños vean la programación, estamos proponiendo que los padres manejen y controlen el uso de la televisión que han de hacer sus hijos. Esto puede hacerse limitando el tiempo en que se les permite ver los programas, evaluando el contenido de la programación, y estableciendo un ejemplo que los niños puedan seguir.

Un buen punto para concluir es con el consejo que el apóstol Pablo da a los filipenses: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. (Filipenses 4:8)

Cómo usar este artículo

Incluimos a continuación algunas sugerencias en cuanto a cómo los padres pueden utilizar con provecho este artículo:

1. Pida a los niños que discutan las ventajas y las desventajas de ver la programación de la televisión.
2. Pida a los niños que describan posibles alternativas a la televisión que ellos disfrutarían.
3. Discuta con los niños acerca de cómo lo que entra a nuestras mentes nos influencia, ya sea para bien o para mal.
4. Los padres pueden discutir los principios bíblicos presentados en este artículo con los niños.
5. Repase el contenido de este artículo con los niños.
6. Los niños más grandes pueden escribir un resumen y/o un comentario de este artículo.
7. Muestre los beneficios de controlar el uso que se le da en el hogar al televisor.

Notas

- 1 Boyse, K. (2010). *Television and Children [La televisión y los niños]*. Recuperado de <http://med.umich.edu/yourchild/topics/tv.htm> Accesado 05/29/2014.
- 2 White, E. (1958). *Selected Messages [1 Mensajes Selectos, 202.3]*, Vol. 1, Washington, DC: Review and Herald, p. 172.
- 3 Johnson, E. (1985). *Meeting the Secular Mind: Some Adventist Perspectives*, Berrien Springs, MI: Andrews University Press, p. 17.
- 4 Ibid. p. 17-18.
- 5 Matto, K. (n,d.) *The Dangers of Television [Los peligros de la televisión]*. Recuperado de http://www.inplainsite.org/html/dangers_of_television.html. Accesado 05/29/2014.
- 6 Skill, T & Robinson, D. (1994). *The portrayal of Religion and Spirituality on Fictional Network Television*, Review of Religious Research, Vol. 35, No. 3, March, p. 251.
- 7 Ibid.
- 8 Kappelman, T. (2002). Recuperado de http://www.probe.org/site/c.fdKEIMNsEoG/b.4217905/k.A431/We_Are_Television.html Accesado 05/30/2014.
- 9 Ibid.
- 10 Ibid.
- 11 Ibid.
- 12 Ibid.

Warholak, G. (1996). Adaptado de un panfleto escrito por Kevin Perrotta, y publicado por el Department of Religious Education of the Greek Orthodox Archdiocese of North and South America. *Ministries*®, by Orthodox Family Life and the original author(s). Retrieved from <http://www.theologic.com/oflweb/curreven/tv02.htm>. Accesado 05/30/2014.

- 1 Mander, J. (1978). *Four Arguments for the Elimination of Television*. New York: William Morrow and Company, p. 216-240.
- 2 Solomon, J. (2002). Recuperado de <http://www.leaderu.com/orgs/probe/docs/tv.html>. Accesado 05/30/2014.
- 3 Marc, D. (1996). *Demographic Vistas: Television in American Culture* (Rev. ed.) Philadelphia: University of Pennsylvania Press, p. 8.

- 4 Schwantes, D. (1979). *Taming Your Television and Other Media*. Nashville: Southern Publishing Association, p. 114.
- 5 Solomon, J. (2002). Retrieved from <http://www.leaderu.com/orgs/probe/docs/tv.html>, 2002. Accesado 05/30/2014.

Warholak, G. 91996). Adapted from a pamphlet written by Kevin Perrotta, and published by the Department of Religious Education of the Greek Orthodox Archdiocese of North and South America. Taken from the *OCA Resource Handbook for Lay Ministries*®, by Orthodox Family Life and the original author(s). <http://www.theologic.com/oflweb/curreven/tv02.htm>. Accesado 05/30/2014.

.....
Las citas bíblicas han sido tomadas de *Santa Biblia*, Nueva Reina-Valera 2000. Copyright © 1990, 2000. Derechos reservados por la Sociedad Bíblica Emmanuel, 2905 NW 87th. Ave., Miami, FL 33172, E. U. A.

Señales de adicción a la televisión

1. Grabas programas de televisión que se transmiten a la misma hora de otro programa que estás viendo.
2. Ves un programa con la anticipación de ser un acto pecaminoso, y cuando lo vez, lo disfrutas.
3. Comes tu comida frente a la televisión.
4. Descuidas el tiempo dedicado a tu cónyuge o a tu familia para ver un programa de televisión.
5. Anticipas la llegada de la hora de un programa de televisión que ves, pero fácilmente descuidas las actividades espirituales.
6. Tu conversación está repleta de comentarios y anécdotas referentes a los programas de televisión.
7. La televisión reemplaza tu lectura de la Biblia, el tiempo de tu devoción o el culto familiar.
8. No se le permite a nadie hablar cuando está encendido el televisor.
9. Te apuras para llegar a la casa para que no se te pase un programa de televisión.
10. Constantemente ves televisión hasta altas horas de la noche.
11. Cuando llegan visitas, el televisor se queda prendido, y quisieras que las visitas se fueran pronto.
12. Permites que la televisión piense por ti.
13. Prendes el televisor en el momento en que entras a cuarto/sala, y en el momento en que despiertas en la mañana.
14. El televisor está prendido cuando haces los quehaceres.
15. Te ríes del mismo pecado que envió a Cristo a la cruz.
16. Comienzas a adoptar ideas y actitudes contrarias a las Sagradas Escrituras.
17. No sales ni vas a ninguna parte, sino que vives recostado en tu sillón favorito, viendo televisión.